

Vida  
Aristocrática



# Vida Aristocrática



Revista del Hogar  
SOCIEDAD ◦ ARTE ◦ DEPORTE ◦ MODAS  
Se publica los días 15 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.  
**Número suelto: Dos pesetas.**

PARA PUBLICIDAD PÍDANSE TARIFAS  
Madrid - Goya, 3. Teléfono 5.583.



# LOS DISCURSOS DE LOS GRANDES DE ESPAÑA RECIENTEMENTE CUBIERTOS ANTE S. M. EL REY

Continuamos la publicación de los discursos de los Grandes de España cubiertos recientemente ante S. M. el Rey. Son los siguientes:

## El del marqués de la Habana.

«SEÑOR:

Fué el primer marqués de la Habana don José Gutiérrez de la Concha e Irigoyen, una de las figuras más notables de nuestra Historia, en su tiempo y su vida verdadero ejemplo de virtudes militares y ciudadanas, consagrándola por entero al bien de su Patria y al servicio de sus Soberanos.

Era hermano de don Manuel Gutiérrez de la Concha, marqués del Duero, muerto gloriosamente en Monte Muro.

Nacido en Córdoba de Tucumán, en la Argentina, hijo del brigadier de la Armada don Juan Gutiérrez de la Concha, que murió gloriosamente en defensa de la ciudad de Buenos Aires, prefiriendo la muerte a verla perdida para España, descendiente de preclaros e ilustres linajes, mi ilustre bisabuelo ingresó en la Orden de Santiago, el año 1831.

Cadete de Artillería a los trece años, fué, por su bravura y heroísmo, nueve veces caballero de la insigne Orden de San Fernando, de ellas, varias veces laureado.

Asistió, ya de capitán general, a casi todos los gloriosos hechos de armas que, empezando por Arlabán, culminaron en Morélla, en defensa de su Reina y de la unidad de la Patria durante la primera guerra del Norte, distinguiéndose siempre, por su arrojo y excepcionales dotes militares.

Dos veces mereció que las Cortes le declarasen benemérito de la Patria. Fué tres veces capitán general de la isla de Cuba, de las Vascongadas y de Valencia; caballero de la Orden de San Hermenegildo, caballero del Toisón, gran cruz de Carlos III y de Isabel la Católica, gentilhombre de Cámara, gran oficial de la Legión de Honor y embajador de España en París, presidente del Consejo de ministros, ministro de la Guerra, presidente del Senado y del Consejo Supremo de Guerra y Marina; en fin, una gloriosa vida de setenta y tres años de servicios efectivos a su Patria y a sus Reyes.

Por estos méritos y relevantes servicios y, especialmente por los contraídos durante sus mandos en Cuba, mereció de Vuestra preclara abuela, la gran Reina Isabel II, la preciada merced del marquesado de la Habana, y vizcondado de Cuba, y la Grandeza de España unida al primero.

Muerto en 1895, fué la heredera de estos ilustres títulos mi abuela doña Carmen Gutiérrez de la Concha, marquesa de la Habana y vizcondesa de Cuba, que, por su matrimonio con mi no menos ilustre abuelo don Fernando de Arteaga Silva Carvajal y Téllez Girón, fué marquesa de Távara de Algecilla y de Guadalest.

Mi madre, doña María de Arteaga y Gutiérrez de la Concha, marquesa de Távara y Algecilla y de Guadalest, de quien soy primogénito por mi querido hermano que me hizo cesión del título que ostento, y por él que alcanzo la honra de cubrirme ante Vuestra Majestad.

Termino, Señor, haciendo en este acto, en que bondadosamente me concede Vuestra Majestad tan gran honor, promesa solemne de imitar las virtudes de mi bisabuelo, a que me obligan su nombre y glorioso recuerdo, reiterando aquí el mismo juramento que presté a mi ingreso en el Ejército, de consagrar y sacrificar, si fuera preciso, mi vida por Vuestra Majestad, S. M. la Reina, el Príncipe de Asturias y toda Vuestra Real Familia, para bien de la Patria.

## El del marqués de Laconi.

SEÑOR:

Con la venia de Vuestra Majestad, según tradicional costumbre, voy a exponer los méritos de mis antepasados, especialmente aquéllos que los del linaje Castellví y marqueses de Laconi contrajeron; pero antes de comenzar, quiero Señor agradecerles el honor que Vuestra Majestad me dispensa, cubriéndome como Grande de España en Vuestra Real presencia.

El título de marqués de Laconi fué creado por Felipe III en cabeza de Jaime de Castellví y Castellví, IV conde de Laconi, VI vizconde de San Luri (9 enero 1600), caballero de Santiago, teniente general de la Caballería de Cerdeña, continuando la posesión de esta dignidad dentro del apellido Castellví, hasta nuestros días.

Felipe V, para premiar los servicios de Juan Francisco de Castellví y Lanza, le honró con la Grandeza de España cuando era VII marqués, XI vizconde, caballero de Calatrava, capitán de guardias de la Real persona, con mando de la llamada «Guardia de la Cuchilla», creada por la Majestad de Carlos V; gentilhombre de Carlos II, su mayordomo y gobernador de la Casa, del Consejo Supremo de Aragón, más tarde general de las galeras de Sicilia y virrey de Cerdeña.

La Historia, Señor, de Valencia y Cataluña, tienen llenas sus páginas de episodios, de los que son protagonistas caballeros de linaje Castellví.

Oriundos de Borgoña, entran en Calaluña (1095), y hereda Guillermo los castillos de Mariscat, Rosanes y Castellví de la Marca, jurando fidelidad al conde Ramón de Berenguer III (IV).

Figuran sus sucesores, ascendientes míos, por no interrumpida línea de varón, en todos los hechos seculares de nuestra Patria, y así vemos a Alberto asistir a la jornada sobre Mallorca; otro Guillermo sirviendo a Don Pedro II, combate contra el conde Simón de Monforte y Galcerán, que sirve al mismo Rey, alcanza gloriosa muerte en las Navas de Tolosa; Pedro de Castellví es conquistador de Valencia, figurando con el calificativo de «Miles»; otro Guillermo defendió los derechos de Don Juan I, y en la conquista de Cerdeña, sirven a Don Jaime I, Galcerán y Beltrán; Ramón y Gonzalo defienden a su Soberano contra los de la Unión; el último enarbola el Real pendón y es armado caballero por Don Martín, el día de su coronación en Zaragoza (1359).

Otro Galcerán realiza hechos notables acompañado por muchos caballeros de su casa, sirviendo a Don Juan II; Pedro y Gilaberto mueren en la conquista de Granada, Luis pierde la vida en Garrellano; Galcerán Joaquín de Castellví, Señor de Carlet, gentilhombre de Carlos V, le sigue en todas las guerras contra las ciudades rebeldes; fué en el sitio de Dura el primero que escaló el muro, matándole una bala de Artillería a la vista del Emperador, por lo cual este señor colmó de mercedes a su hermano Luis de Castellví y Mercader, su gentilhombre, caballero de Santiago, magnate principal a quien celebran todos los historiadores valencianos; Gilabert acompaña a Don Fernando el Católico a su entrada en Valencia; Juan Bautista, guarda también de la Real persona, combate en las Terceras; Carlos de Castellví escolta a la Reina Margarita, esposa de Felipe III, y este Monarca erige en condado el Señorío de Carlet como premio a los servicios del X Señor Jorge de Castellví, su gentilhombre.

Otro conde, Felipe Lino, entrega las llaves de la ciudad al proclamarse Carlos II. Nicolás Felipe, conde de la Villanueva y Castellá levanta pendón Real por Don Luis, hijo de Felipe II, y en 1804 se funden las tres ramas de apellido Castellví, Laconi, Villanueva-Castellá y Carlet, en la persona de Antonio Benito, quien al frente de los caballeros maestrantes, lucha cerca de las Torres de Cuarte, es promovido a coronel, muriendo en la batalla contra los soldados de Napoleón, como también su primogénito Nicolás y Miguel, su sobrino; Antonio Castellví y Fernández de Córdoba imita a su padre, acude con gente armada a su costa a defender Zaragoza, más tarde Segorbe, y su hijo, mi abuelo Antonio de Castellví y Shelly, coronel del cuarto escuadrón de María Cristina, combate en Africa.

Mi abuela doña Carmen Ibarrola, hija del general y ministro de la Guerra marqués de Zambrano, caballero de Carlos III, ostentaba la banda de María Luisa.

Doña Elena de Castellví y Shelly fué la esposa del Infante de España Don Enrique, como ya lo dijo el duque de Santa Elena, mi tío, al cubrirse en Vuestra Real presencia.

Mi padre, el vigésimo segundo barón de Torres

Torres y décimoquinto conde de la Villanueva, con su hermano el décimo conde de Carlet, tomó parte activa en la Restauración, siendo después este último caballero del malogrado Don Alfonso XII (q. g. h.) augusto padre vuestro, y recientemente un capitán de Ingenieros, piloto aviador, mi hermano queridísimo Rafael de Castellví, ofrendó su juventud y su existencia en Cuatro Vientos, después de haber cumplido en Melilla como militar valeroso, mereciendo se le abriera juicio contradictorio para la laureada.

Fué mi madre hija de los barones de Horteiga, de la Casa de los Señores de Ruñosa, en la villa de Pomar, de noble estirpe, como lo prueba la cruz flordelisada de sable, cargada de la de gules, sobre mi pecho.

Mi esposa se llama doña Casilda Trenor y Palavicino; es hermana del marqués de Mascarell de San Juan, y por su apellido pertenece a una Casa valenciana, bien conocida de V. M. algunos de cuyos miembros han merecido mercedes Reales y títulos nobiliarios: marqués del Turia, conde de Trenor y Grande de España, conde de Vallesa de Mandor, Su madre pertenecía a la Casa de los marqueses de Mirasol, barones de Frignani y Frignistani.

Ambiciono, Señor, poder agregar a tanto mérito de mis ascendientes algunos personales, deseando probarlo a Vuestra Majestad y mi Patria con hechos.

Pido a Dios y la Virgen de los Desamparados continúe siendo vuestro reinado de gloria para nuestra querida España.»

## El del conde de Bilbao.

«SEÑOR:

Al tener el honor de cubrirme en vuestra Real presencia, en estos momentos solemnes, han de ser mis primeras palabras de agradecimiento a Vuestra Majestad, que me honra, y para vuestra augusta madre la Reina Doña María Cristina, que recompensó a mi abuelo, el general Castillo, con el título y Grandeza, por la cual hoy me cubro.

Rindiendo homenaje a la tradición, me referiré brevemente a los que me precedieron en el apellido Castillo. Tuvo su origen en los primeros tiempos de la Reconquista; fué su primitivo y antiquísimo solar el de Castillo Pedroso, en Trasmiera, Montañas de Santander, del que era originario mi duodécimo abuelo don Juan Sáenz de Castillo Arratia, fundador en el siglo xv de la casa-torre y Mayorazgo de Castillo de la Concha, en el valle de Carriedo, que aún poseo.

Enlazaron con otras ilustres Casas de la Montaña; fueron muchos cruzados en las Ordenes militares y brillaron en la milicia, que tan ancho campo les prestaba, en las luchas de la Reconquista y en el Nuevo Mundo, donde derramaron su sangre por su Patria y por su Rey.

Tócame, Señor, por línea materna el apellido Salazar, de antiguo e ilustre origen, como descendiente de Eudón Gran Duque de Aquitania, del que era nieto Galindo Gastón de Salazar, mi trigésimo abuelo; tuvieron su domicilio en Navarra en el valle a que dieron su nombre, y se establecieron en Vizcaya en el siglo xii; descollaron en las armas y en las letras, y su consejo y su voz fueron oídos en las Juntas del Muy Noble Señorío de Vizcaya, donde siglos después las guerras civiles ensangrentaban su suelo y era escenario de tantos hechos heroicos hasta llegar el sitio de Bilbao de 1874, en el que mi abuelo materno, el general don Ramón de Salazar y Mazarredo, como presidente de la Junta de Armamento y Defensa, cooperó eficazmente a la heroica defensa que de la villa hicieron el pueblo y el Ejército, y que dirigió como gobernador militar de Vizcaya mi abuelo paterno, don Ignacio María de Castillo y Gil de la Torre, de cuya larga vida militar, por ser moderna, de todos conocida, resaltaba un gran patriotismo, un exaltado amor a la disciplina y un hondo respeto y fidelidad a las Reales personas, que en muchas ocasiones demostró respeto y adhesión que a mi padre se transmitieron y que él supo inculcar en mi pecho.

Tales ejemplos, Señor, servirán de acicate a mi voluntad para que algún día pueda ser útil a mi Patria y a Vuestra Majestad.»



# CON MOTIVO DE UNA FIESTA EN HONOR DE LOS REYES EL PALACIO DE LOS DUQUES DE MEDINACELI

**L**os Duques de Medinaceli, obséquian esta noche con una comida, seguida de baile, a los Reyes, la Princesa de Salm Salm y el marqués de Carisbrooke. La fiesta tiene un carácter íntimo y, no obstante, por ser en tal Palacio, revista gran importancia. Los Medinaceli representan una de las principales casas de la nobleza española y hacia ella es natural que converja la atención de toda la Sociedad madrileña en cuanto se anuncia en su mansión una fiesta más o menos importante.

Don Luis Fernández de Córdova Salabert y La Cerda, duque de Medinaceli de Segorbe, de Feria, Alcalá, Cardona, Lamiña y Santisteban; diez y seis veces marqués; catorce conde; tres vizconde y diez veces grande de España, vive con su esposa doña Ana Fernández de Henestrosa y Gayoso de los Cobos, y con sus hijas, en el magnífico palacio madrileño de la Plaza de Colón, que alternan con su hermosa finca de «La Almoraima», en Andalucía.

Dos pasiones tiene el duque: su familia—su hogar—y la caza. Por la primera es feliz. Consagrado a ella y al mantenimiento del ilustre de su casa, el duque de Medinaceli es hoy el jefe de una de las más poderosas familias españolas. En la caza ha encontrado el complemento de su felicidad. No es el duque un cazador de afición que, en llegando la época, asiste a más o menos aristocráticas fiestas cinegéticas. Cazador por vocación, sus entusiasmos le han llevado varias veces al África oriental inglesa para cazar panteras, y otras varias a las regiones árticas para derribar osos blancos y matar focas. Hace unos tres años fué la última excursión de este género del duque, y en ella los riegos de los intrépidos cazadores corrieron parejas con sus audacias. Además, el de Medinaceli es tan buen tirador, que apenas falla en sus disparos. Un ejemplo: en una de las últimas cacerías celebradas en el coto andaluz de Doña Ana, propiedad de los duques de Tarifa, solo un ciervo «entró» al de Medinaceli en la demarcación de su puesto. Y el duque lo derribó con un solo balazo de su rifle.

Testimonios de esta afición suya por la caza son los varios libros que sobre artes venatorias tiene publicados; su magnífica biblioteca y su rico archivo—organizado por el señor Paz y Meliá, y en el que, al lado de preciadísimos documentos históricos y genealógicos, existen muchos trabajos sobre caza y viajes,—y sobre todo, su verdadero museo de Historia Natural, en el que aparecen innumerables ejemplares de animales más o menos raros, disecados con esa habilidad y esa ciencia que acreditan a los señores Benedito, hermanos del gran pintor y del compositor notable.

El duque de Medinaceli, hijo del anterior duque y de la condesa de Oñalía—hoy duquesa de Santo Mauro,—supo elegir por compañera a una bella y elegante dama—ya he dicho su nombre,—hija de los marqueses de Camarasa. Dios quiso concederles la ventura de dos hijas, que alegran con sus juegos y con sus gritos las grandes y suntuosas estancias del palacio de la plaza de Colón.

Fuó mandado edificar este palacio por el duque de Uceda, quien poco después se lo vendió al marqués de Salamanca. En los primeros años de la Regencia de la Reina doña Cristina, la duquesa de Denia, doña Angela Pérez de Barradas, abuela del actual duque de Medinaceli, adquirió el palacio, trasladándose a él desde el antiguo de Medinaceli—donde hoy se halla el Palace Hotel,—que fué en tiempos morada del

duque de Lerma, privado de Felipe III. El palacio de la plaza de Colón fué reformado, ensanchado y decorado bajo la dirección personal de la duquesa, dama de muy buen gusto, que supo hacer luego de sus salones centro de reunión de literatos y de pintores.

Heredado después el palacio por el duque de Medinaceli actual—nadie ignora que su padre murió muy joven,—hizo éste nuevas reformas, edificando algunos pabellones auxiliares, en los que se instalaron las oficinas, otras dependencias y caballerizas, convertidas ahora en garage de automóviles y en cochera donde se conservan las dos carrozas de gala de la casa ducal.

El interior del palacio puede calificarse de regio. Aparentemente, con poca diferencia, está la mansión lo mismo que antes del incendio de 1917.

Da acceso al palacio un soberbio portalón, en cuyo frente arranca la soberbia escalera de honor, obra del famoso escultor Suñol. Alegorías mitológicas de gran inspiración y otras obras escultóricas la adornan. Unas figuras de niños, modeladas por Benlliure, completan la regia decoración. Los bronceos son delicadísimos trabajos de Antonio Susillo. Sobre la escalera pendía una magnífica lámpara de bronce que, cuando el incendio, se destruyó contra las piedras. Arreglada, o más bien rehecha, ha vuelto a lucir espléndida. En el primer rellano se halla un banco, portentosa talla del siglo XVI, en el que los antiguos duques de Medinaceli ejercían la justicia. A sus lados aparecen dos sillas de mano. La escalera termina en una galería, que se abre a la luz en elegante columnata.

Ya en el piso principal, al frente, se abre una gran puerta que pone en comunicación con la sala de la armería, cuya riqueza histórica y material solo es superada en España por la Armería Real. Las paredes de este salón, así como la puerta de entrada, están cubiertas con magníficos tapices antiguos, bordados en oro, de los cuales tres pertenecen a una colección que representaba «Las bodas de Mercurio». La sala es inmensa; su techo, obra primorosa, es de estilo mudéjar. En el centro aparecen numerosas armaduras, que fueron de Gonzalo de Córdoba, «el Gran Capitán», ascendiente del duque, y de otros ilustres caudillos de la casa. Entre ellas merece especial mención, por su mérito, la armadura del duque de Alcalá. También llaman la atención los uniformes, sobre maniqués, del batallón que los duques de Medinaceli costearon y formaron durante la guerra de la Independencia. Por eso, en esta armería no existe ninguna espada; todas las que había fueron entregadas entonces al pueblo de Madrid para su defensa. Pero si no hay espadas, existen, en cambio, junto a las armaduras, panoplias y rodela, escudos y lanzas, cascos y coseletes, pendones antiguos, los timbales con que se hacía antes publicar la Bula y un modelo del navío «La Real Trinidad». Por fortuna, el fuego de hace cuatro años respetó íntegramente la inestimable armería.

Las galerías altas y bajas constituyen un verdadero museo de pinturas. Allí se admiran obras maestras de Van Dyck, de Tiziano, del Españoleto, de Murillo y de Zurbarán. Junto a ellos,

ya antiguos huéspedes en el palacio, se ven dos nuevos vecinos de la casa: son un cuadro del Greco, traído recientemente del pueblo de Medinaceli, que representa «La oración del Huerto», y un retrato de Felipe II, coronado por la Gloria, debido al pincel de Rubens. En la galería baja se hallan dos fuentes pompeyanas, que son dos verdaderas maravillas. Son obra de Mariano Benlliure, y ello basta para comprender el primor de la obra escultórica.

En el piso principal, ocupando la serie de salones cuyos balcones dan a la calle de Génova, está el Museo de Historia Natural, en el que, en magníficas vitrinas, se exponen rarísimos y valiosos ejemplares de muy distintas especies. En los muros aparecen numerosas cabezas de ciervos, jabalíes y tigres. Y en el centro de la estancia principal, destacándose sobre las vitrinas, surge una enorme girafa cazada también por el duque en una de sus excursiones.

En el mismo piso, sobre la puerta de entrada de la plaza de Colón, se halla el gran salón de fiestas, que fué el que más sufrió con el fuego. Sin embargo, su techo abovedado, pintado por Muñoz Degraín—una de sus mejores obras,—fué respetado por las llamas. Este salón se convierte en sala de teatro, y cuenta para ello con un soberbio tapiz, que sirve de telón.

A la izquierda de esta estancia se encuentra la capilla, de puro estilo mudéjar, obra del malogrado artista Arturo Mérida. La propiedad de la reproducción de aquel estilo es perfecta. Para que así fuera, la duquesa de Denia hizo repetidos viajes a Toledo, y allí fué señalando con su fino gusto artístico los modelos que más le gustaban para su capilla.

Otros salones del piso principal son interesantes: el del «Idilio», que debe su nombre a un hermoso cuadro de ese título de Gonzalo Bilbao; el de Luis XVI, maravilla de lujo y de buen gusto; el gabinete que ofrece, en notables marcos de talla, los diplomas obtenidos en distintas Exposiciones por los productos industriales y agrícolas de las fincas de la duquesa de Denia, junto a un notable cuadro del pintor Luna Novicio, que representa una cabeza romana, en cuyas facciones se ha advertido cierta semejanza con las de la duquesa; otro salón Luis XV y otros gabinetes y salas de menor interés artístico.

En la planta baja está, además de la biblioteca, el salón llamado de los Jordanes, porque guarda tres cuadros de Lucas Jordán, que reproducen escenas de la «Jerusalén libertada»; otros salones, entre ellos el billar, y el comedor, hermosa pieza, tapizada con rica tela de color rojo cobrizo con zócalo de ébano. En sus paredes se admiran bandejas de plata repujada y un gran cuadro, que representa una batalla en la bahía de Nápoles, cuando éste era un Estado español y acaso su virrey un duque de Medinaceli.

Estatuas romanas, bustos modernos, una figura del «Lazarillo de Tormes», de Susillo, y otras obras artísticas figuran además en galerías y salones.

Las habitaciones particulares de los duques y de sus hijas del principal están, como se puede suponer, acondicionadas con arreglo a los últimos adelantos modernos.

El jardín que rodea el palacio por sus fachadas Norte, Oeste y Sur, es espléndido. En él se conserva, como venerable reliquia, una palmera que presencié, en el otro jardín de Medinaceli, las fiestas de la época de Felipe III.

Tal es la residencia madrileña de los duques de Medinaceli, que nuevamente ha abierto sus puertas a los Reyes y a la aristocracia española.

DIEGO DE MIRANDA

## LA VILLA MOURISCOT

### CASA BALDUQUE

Bombones selectos—Marrons

Glacees—Caramelos finos.

Cajas para Bodas

SALON DE TE

**Serrano, 28**

*España. España.  
Recordad su pasado, contemplad su presente, pensad en su porvenir.  
Es la Patria.*

*No hay en el mundo concepto más hermoso que el que encierra el nombre de una madre.*

*Al mismo tiempo que el de madre, enseñad a vuestros hijos a pronunciar el nombre de España.*

# Vida Aristocrática

DIRECTOR- PROPIETARIO  
ENRIQUE CASAL (LEON-BOYD)



Por su matrimonio con don **Manfredo de Borbón y Bernaldo de Quirós**, es duquesa de **Hernani**, la bella dama que de soltera se llamó **Leticia Santamarina**. Y por su belleza y su simpatía, tanto como por su posición, ocupa en la sociedad madrileña un puesto preeminente.

Año V.—Núm. 112  
29 Febrero 1924



# ECOS DIPLOMÁTICOS

## El nuevo Embajador de Inglaterra



Presentado sus cartas credenciales a S. M. el Rey, el nuevo Embajador de la Gran Bretaña Sir Horace Rumbold.

El representante inglés, es antiguo conocido en nuestra sociedad, según ya dijimos, por haber estado en Madrid en 1906, como secretario de la Embajada británica. Su esposa es una distinguida dama, hermana del diplomático Mr. Wingfield, que también estuvo en Madrid.

Diplomático de carrera, sir Horace ha desempeñado puestos importantes y ha acreditado su inteligencia y celo en el servicio de su país.

Ha estado en Berna, El Cairo, Tokio, Viena y Berlín, donde le sorprendió el principio de la guerra. Luego fué destinado al Foreign Office, y nuevamente a Berna, donde prestó excelentes servicios durante la campaña.

En 1920 se le envió a Constantinopla, con el cargo de Alto Comisario general, y él firmó el Tratado de Lausana. Actualmente estaba en situación de disponible.

Por el Palacio de la Embajada, en la calle de Fernando el Santo, están desfilando numerosas personas de la Sociedad madrileña, para dar la bienvenida a Sir Horace y Lady Rumbold.

## Dos banquetes del Embajador de Italia

El Embajador de Italia, marqués Paulucci di Calboli, ha dado dos comidas en el Palace Hotel. La primera fué en obsequio del presidente del Directorio y de las demás personalidades que acompañaron a Sus Majestades en su reciente viaje a Italia.

Al banquete, muy bien servido, asistieron las duquesas de San Carlos y Medinaceli, los generales Primo de Rivera y Milans del Bosch, el jefe superior de Palacio, marqués de la Torre-cilla; los duques de Medinaceli y Miranda, el marqués de Bendaña, el teniente coronel Ibáñez y el agregado militar a la Embajada italiana, coronel Marsengo.

Después de la comida fué proyectada una película, reproduciendo los principales actos del viaje de nuestros Reyes a Italia.

El segundo banquete del marqués Paulucci di Calboli, fué en honor del conde de la Viñaza, nuevo embajador de España en el Quirinal.

Los demás comensales fueron el Sr. Van-Vollenhoven y su esposa, Doña Cristina de Borbón;

el ministro de los Países Bajos, Sr. Melvill; los señores Muñoz y Roca Tallada, el subsecretario y el jefe del Gabinete diplomático del Ministerio de Estado, señores Espinosa de los Monteros y marqués de Aycinena; el nuevo consejero de nuestra Embajada en el Quirinal, Sr. García Conde, y el agregado diplomático de la misma Embajada, conde de Orgaz; los condes de Bullnes, de Llovera y de Romilla; el diplomático se-

comida, con la que el ministro de dicha nación y la señora de Lima e Silva obsequiaron al presidente del Directorio, marqués de Estella.

Asistieron como comensales los duques de Dúrcal, los marqueses de Bendaña, el subsecretario de Estado, el príncipe y la princesa de Ligne, la señorita Concepción Heredia, el conde de Velle, el encargado de Negocios de Inglaterra, las señoras de Gurney, el vizconde y vizcondesa de Cuverville y el señor Muñoz Roca Tallada y su esposa.

También en el lindo hotel que ocupa en la calle del Cisne la Legación de China, se celebró una elegante comida.

Fueron los invitados: el ministro de Noruega y madame Bostrom, el de Suecia y madame Lie, el ministro del Japón, conde de Hiro-sawa; Mrs. Martín, sobrina del Embajador de los Estados Unidos; el consejero de la Embajada británica y mister Johnson, el señor Santamaría y el secretario de la Legación, Sr. Li.

Después de la comida se jugaron animadas partidas de *Bridge* y de *Mah-Jong*, el juego ahora tan en boga en Europa y América, y que tiene ya en los círculos sociales madrileños muchos partidarios.

El ministro de China y su amable y gentil esposa, Mme. Liu, hicieron los honores con la exquisita amabilidad en ellos proverbial.

Y en la Embajada de Alemania se celebró un almuerzo, con el que los varones Langwerth von Simmern obsequiaron a la princesa Godofredo de Hohenlohe.

Los demás comensales fueron los príncipes Max Egon de Hohenlohe y su hermano el príncipe Constantino, la señora André Dovel, hermana de la Embajadora; el Embajador español, Sr. Piña; el consejero de la Embajada, Sr. Reunery; el secretario de la misma y la princesa de Erbach.

## Los Príncipes de Ligne

Gran sentimiento ha producido en los círculos sociales, la noticia de la próxima marcha de los príncipes de Ligne, que tantas simpatías y afectos habían conquistado entre nosotros.

El príncipe, que hasta ahora ha sido secretario de la Embajada de Bélgica, ha sido destinado a Bruselas para ocupar un alto puesto en el ministerio de Negocios Extranjeros.

Nos asociamos al sentimiento que produce la próxima ausencia de este matrimonio diplomático, que ha ocupado en nuestra sociedad el alto puesto que le corresponde, por su ilustre linaje y por sus dotes personales.

## EN EL CENTENARIO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

### DAME DE BEBER...

Por rayos cenitales fulgurada,  
reseca y jadeante  
a la tarde, creeriase adormilada  
la tierra cenicienta y humeante,  
ardores traspirando, fatigada..

Trasciende la cercana serranía,  
de crestas azuladas,  
a cantares, a paz y a poesía,  
al rumor de las aguas sosegadas,  
y al aura perfumada de la umbria.

En el bosque, el ruiseñor invita  
a cantar a su amada;  
y la campana de la humilde ermita  
suenan en la soledad honda y callada,  
lanzando al aire su oración bendita.

En el claustro del viejo monasterio  
se oyen ecos suaves  
del rezo vespertino del salterio;  
se yerguen, y se cuelgan de las naves  
las sombras, en silencio y en misterio...

Al fondo de ese claustro venerable  
medita un penitente  
en lo eterno, en lo santo, en lo inmutable;  
e inclina al polvo la serena frente,  
en su anhelo de ver lo inexcrutable.

Fatigase, enfiebrece el pensamiento;  
y en vano con sus ojos  
lo pretende mirar... ¡Qué loco intento!  
La ciencia, el pensamiento, son rastros  
que arrastra el huracán, y seca el viento.

En medio del dulcísimo concierto  
las manos albas, puras,  
del monje, el libro abierto  
arrojan; y a Dios dice estas ternuras,  
en el callado ándito desierto:

—¡Ciencia, que al corazón dejas tan frío!  
halagas unas horas,  
para hacerme sentir luego el vacío...  
¡Ay, cadenas del alma, torcedoras!  
¡Broten, señor, las aguas de tu río!

En mis entrañas viértelo con brio  
el manantial venero;  
que es un horno encendido el pecho mío,  
y de sed infinita yo me muero;  
¡de tu agua beber tan sólo ansío!

Dame el agua, mi Dios, de tus raudales,  
que de sed desfallezco;  
agua de los divinos manantiales,  
que un amor y un ardor, triste padezco,  
y sin ella no curan los mis males...

Calló el monje... Las sombras temblorosas  
se ahilan y distienden;  
los inciensos de flores y de rosas  
del jardín monacal, al cielo ascienden,  
y se arrullan las aves, amorosas.

Entre celajes fúlgidos de aurora,  
una mujer avanza...

Tiene a titud y gesto de señora,  
y la inmaterial luz de la esperanza  
nimba su noble frente brilladora.

Blanquísimo cendal cubre sus ojos,  
y sostiene en su mano  
la redentora Cruz, la que da enojos  
al precito Luzbel, el gran tirano;  
¡la Cruz, que trueca en flores los abrojos!

Se acerca la mujer al penitente,  
solemne, majestuosa,  
y un ósculo de amor, casto y ardiente,  
dulce imprime, en la noche misteriosa,  
del monje aquel en la abrasada frente.

¡Ay, brasa de la Fé, encandecida!  
¡Oh, castísimo beso!

¡Ay, cómo llagas del amor la herida,  
y cómo dejas para siempre preso,  
cauterio y suave lumbre de la vida!

.....

Voltea alegremente la campana,  
En el azul del cielo  
el sol entre celajes se desgrana;  
y ensaya un pajarillo el primer vuelo,  
en el claro esplendor de la mañana.

En el fondo del claustro venerable  
do un Cristo está enclavado,  
un lego, a un religioso vió abrazado  
al Cristo; y le sellaba el su costado  
con un beso muy largo, inacabable.

... ¡Y aquel fraile que el lego contemplaba,  
Tomás de Aquino, diz que se llamaba!

AMADOR JUEVAS Y LATORRE.  
(Presbítero)

ñor Rolland; el agregado militar, coronel Marsengo, que luego marchó a Turin; el secretario de la Embajada, duque Caffarelli, y el secretario, Sr. Scamacca.

Después de ambas comidas, fué proyectada la interesante película del viaje de los Reyes a Italia. Y al terminar las dos proyecciones, el sexteto ejecutó la Marcha Real española y el Himno italiano.

## Comidas diplomáticas

En la Legación del Brasil se ha celebrado una

# ESCRITORAS CONTEMPORÁNEAS

## BLANCA DE LOS RÍOS DE LAMPÉREZ

Nuestro querido colaborador Carlos Fernández Cuenca, prestigioso crítico y novelista, inaugura hoy en «Vida Aristocrática» esta nueva e interesante sección, de semblanzas de escritoras contemporáneas, por la que desfilarán las más notables figuras de la intelectualidad femenina española e hispano-americana.

**S**ALIAMOS del teatro Español. Aún conservábamos en nuestros oídos la entonación vibrante con que Ricardo Calvo y Miguel Muñoz habían declamado los versos maravillosos de Tirso de Molina,

magníficamente revisados por Antonio y Manuel Machado, nuestros excelsos poetas.

«El Condenado por desconfiado», la obra hermosísima del mercedario fray Gabriel Téllez, cuyo estreno acabábamos de presenciar, había obtenido un éxito franco, unánime.

Los admiradores de Tirso conocíamos la comedia, desde luego, y por eso mismo fuimos con una mayor emoción a escuchar sus versos, recitados por las dos más ilustres figuras que cultivan el teatro poético: Miguel Muñoz y Ricardo Calvo.

Pero durante toda la representación estuvimos distraídos, ocupados más atentamente en nuestros propios pensamientos, que en oír las escenas del drama religioso.

Y esos pensamientos...

Nos acordábamos de Doña Blanca de los Ríos, cuya ausencia del teatro, en solemnidad tan interesante, era debida al luto que viste actualmente por el fallecimiento de su esposo, el ilustre arquitecto, gloria del arte español, don Vicente Lampérez y Romea.

Nunca podemos oír hablar de Tirso de Molina, leer una referencia acerca de él, o tan solo enunciar su nombre o el de cualquiera de sus obras, sin que una asociación de ideas nos traiga a la memoria el recuerdo de doña Blanca de los Ríos.

La admirable escritora ha consagrado muchos años de su vida al estudio de Tirso de Molina y de sus obras; son numerosas las conferencias que acerca de él ha dado, y la crítica espera ansiosa la aparición del libro «Fray Gabriel Téllez (Tirso de Molina)», estudio biográfico y crítico premiado por la Real Academia Española, y cuya publicación está anunciada hace largo tiempo.

Este estudio es algo realmente definitivo, solo comparable a las obras similares de don Marcelino Menéndez Pelayo, el glorioso maestro, de cuya escuela es uno de los más valiosos elementos doña Blanca de los Ríos.

La insigne escritora, hija del arquitecto ilustre don Demetrio de los Ríos, y sobrina de don José Amador de los Ríos, el célebre y erudito historiador de la literatura española, nació en Sevilla, y desde niña demostró sus aptitudes para el cultivo de las letras con raro acierto.

A los quince años publicó su primer trabajo, una delicada poesía, —«La última joya»,— que le valió grandes elogios; y poco después, bajo el pseudónimo de *Carolina del Boss*, una novela titulada «Margarita».

Como poeta, doña Blanca de los Ríos es una personalidad indiscutible en la lírica española. Sus libros «Esperanzas y Recuerdos» y «Romancero de D. Jaime el Conquistador», y las poesías conocidas de su próximo volumen «Visiones de Arte» —tomo VII de las Obras completas— demuestran una sensibilidad exquisita, fácilmente impresionable y que sabe transmitir sus emociones de mano maestra.

Menéndez y Pelayo, en su prólogo a «Del siglo de Oro» —tomo III de las Obras Completas de doña Blanca— se expresa así respecto a esta interesante faceta de la personalidad artística de nuestra insigne escritora:

«La primavera lírica que floreció en su alma, no ha cesado de renovarse en composiciones de más íntimo y personal acento, y en el arte de la narración poética descuella a grande altura, como lo prueba su «Romancero de D. Jaime el Conquistador». Si estas obras en verso son menos conocidas de lo que debieran, culpese sobre todo a la ventajosa competencia que la misma doña Blanca de los Ríos les ha hecho con sus relatos en prosa, tan sobria, tan varonil, tan enérgica, alguno de los cuales, como el titulado «La Rondeña», recuerda el toque firme y preciso y la impasible objetividad de Merimée.»



Con motivo de la concesión de la Gran Cruz de Alfonso XII, a la insigne escritora Doña Blanca de los Ríos de Lampérez, se ha organizado un justo homenaje en su honor. Nosotros nos asociamos a él publicando esta página, avalorada por los siguientes renglones que, a nuestro ruego, nos envía Doña Blanca y cuyo autógrafo conservaremos siempre con ufanía.

Dice así:

*Más que por la sangre, más que por la historia misma, el mundo hispano se identifica e integra por el habla...*

*En la lengua paladeamos los estimulantes sabores de la historia, como en un vino añejo la esencia de cepas que no existen: sólo en la lengua percibimos toda la grandeza y majestad de la vida milenaria de la Patria, el gustar deleitosamente la inmensa variedad de esencias humanas y psicológicas que tiempos y generaciones fueron destilando en las gotas de vida de cada vocablo, hasta formar el océano de nuestro idioma...*

BLANCA de los RÍOS de LAMPÉREZ

En el cultivo de la novela, como en el de toda materia que emprenda, doña Blanca de los Ríos se ha distinguido, como en cuanto acomete su pluma ágil y admirable, produciendo obras como «Melita Palma», «La niña de Sanabria», «Sangre española» o «Madrid Goyesco»...

Andrés González-Blanco, el ilustre crítico,

dice en su completísima «Historia de la novela en España desde el romanticismo hasta nuestros días»:

«Doña Blanca de los Ríos ha escrito novelas muy interesantes y, sobre todo, muy típicamente españolas, con sentimiento de raza cantado en prosa rica y flexible, muy castiza y a la vez muy moderna...»

¿Y qué decir de la fuerte personalidad de doña Blanca de los Ríos como cuentista? Los libros en que ha recopilado una buena parte de sus cuentos, son un impagable tesoro literario. Hay en «El Tesoro de Sorbas» algunos, como «El Divino López», «Sor San Francisco» o el que dá título al volumen, que por sí solos bastarían para consagrar a un escritor. Y, sinceramente, hemos de decir que la impresión que nos produjo esa maravilla de cuento que se llama «Sentencia de muerte» es solo comparable a la que en nosotros dejaron ciertos cuentos de Edgar Poe.

Pero lo que más ha absorbido la atención de doña Blanca de los Ríos es la crítica y la investigación literaria, principalmente en lo que respecta a su estudio sobre Tirso de Molina; ese estudio que, como dice muy bien el ilustre don Julio Cejador, «tarda ya demasiado en publicarlo, no acabando nunca de allegar noticias: tal idea tiene de la perfección, tanto en la doctrina como en el estilo, la insigne escritora».

«¿De dónde arrancan estas predilecciones que sentimos hacia una figura literaria o histórica?—escribió la Condesa de Pardo Bazán en un bello artículo consagrado a doña Blanca de los Ríos.—¿De qué recónditos senos de la conciencia y la sensibilidad surgen las adoraciones póstumas, que seguramente no responden a similitudes, a afinidades morales? ¿Por qué Blanca de los Ríos no ha experimentado por Calderón ni por Lope de Vega, por Moreto ni por Rojas, ese entusiasmo vehemente que le inspira Tirso? Claro es que, tratándose de una escritora, tan bien documentada y tan dispuesta para la crítica, no le faltan argumentos en qué fundar su devoción. Sin embargo, queda en pie el problema: hay algo íntimo, que no se razona, en semejantes fanatismos (si no suena mal el vocablo)...

«Un sentimiento de justicia al ver a Tirso preterido y tasado en menos de su valor, dentro de la trinidad de los grandes autores dramáticos españoles, produjo tal vez, en un espíritu generoso como el de Blanca, ese fervor fecundo, que la impulsó a imponerse trabajos, molestias, gastos, un calvario, para rectificar, completar y esclarecer la biografía y el conocimiento de fray Gabriel Téllez, creador del «Burlador de Sevilla» y de «Mari Hernández la Gallega.»

Tiene razón la condesa. La figura del mercedario dramaturgo es casi desconocida. Ni los estudios de Morel-Fatio, ni los de Serrano y Sanz, ni aquellos de Ossorio y Bernard o Mesonero Romanos, arrojan mucha luz sobre las tinieblas que envuelven la personalidad del autor de «Los Cigarrales de Toledo». Y ¡cuán interesante la silueta del comediógrafo admirable de una tan varia inspiración, que se manifestó en comedias de tema bíblico, o religiosas, o biográficas, o históricas o fantásticas, o de intriga...!

¿Cuántas lagunas aparecían en la biografía de Tirso, como es el discutidísimo viaje a América! Y llenar estas lagunas, y estudiar la vida y la obra del interesante teólogo con verdadero cariño y entusiasmo, era cosa que se necesitaba imperiosamente. Y todo esto lo ha hecho una mujer, una mujer meritísima que, empleando unas palabras de Cejador en el tomo XI de su «Historia de la lengua y literatura castellanas», «junta, como Menéndez y Pelayo, a la solidez de los estudios, la elegancia y la elocuencia de la expresión. Pocos manejan hoy tan gallarda-



mente la lengua castellana como ella, y acaso nadie la aventaje en el hervor y brío, en lo fogoso y persuasivo de su decir, bizarro y rico de pompas y galas clásicas que suenan a nuevas y remozadas por el soplo de vida que la elocuente escritora les comunica.»

\* \* \*

Hemos procurado trazar, en esta página, una silueta lo más completa posible—dentro de nuestras escasas fuerzas—de doña Blanca de los Ríos, en su aspecto personal y en el literario múltiple y valiosísimo, pues esta mujer pequeña, sobria-

mente *chic*, de ademanes aristocráticos, amabilísima, de una amabilidad exquisita, de charla siempre interesante y amenísima, es una de las más legítimas glorias de que España puede enorgullecerse.

CARLOS FERNANDEZ CUENCA.

# IMPRESIÓN DEL DÍA FANTASÍA DE CARNAVAL

*He aquí el tinglado  
de la antigua farsa...*

**V**IVE, ríe, triunfa, charla y canta el dios de la alegría y el placer. El reinado de Momo se impone en estas horas fantásticas de despreocupación y de encanto. Los momentos horribles de la tragedia han sido relegados a segundo término porque la riente Colombina ofrenda las delicias de su voz de nacar...

Parece que el llanto es una incitación para los momentos de locura y que las ciudades devastadas por la ruina y la miseria, son el escenario a propósito para la mueca ansiosa del fauno bicorne. La máscara y esosa de Pierrot; los colorines del traje de Arlequin y el cascabeleo y la joroba de Polichinela, podrán ser en la realidad un engaño, algo así como un canto funeral; pero en la ficción, en las horas hipócritas de la algarazara son un estímulo para la realización de los más absurdos deseos. Hay que reír aunque el mundo lllore. Si el yeso que embadurna la cara del payaso sufre algún deterioro con el llanto, la risa loca de Colombina la traidora, dejará en cada huella el estímulo de una caricia capaz de hacer olvidar los desdenes y las infidelidades. Es Carnaval...

Es peligroso hablar de sinceridades en estos tiempos de traiciones y de engaños. Desde hace tiempo los compromisos formales hubieron de convertirse en "papeles mojados" que no sirven para nada, y mucho más lo serán en estos días en que unos labios pintados de carmín y unos ojos orlados de rimmel, nos hacen comprender la razón de tantas y tantas sinrazones. Durante el reinado de Momo, se justifica más que nunca el maquillaje, el estuco y las risas fingidas de los tiempos presentes. Armando Duval, el Caballero des Grieux y tantos otros, son seres ridículos incapaces de la ficción y de la farsa. A Margarita Gautier sólo la concebimos en las horas del engaño, nunca como mujer enamorada y a Isabel y a Diego de Mansilla, los motejamos de tontos; nadie se explica en estos días de locura que pueda amarse en una sola persona lo que se puede amar en tantas y tantas...

Los nobles ideales, los guardados días y días en lo más recóndito de nuestras almas; el cariño sincero que mil veces nos hizo pensar en la vida quieta y poética del hogar bendito, son, en estos días de pasiones lo-

cas, un peso para nuestra conciencia. Vivimos en las horas alegres de la hipocresía, de la ficción, de la risa que surge a borbotones de la seda del antifaz y del suspiro que brota de los pechos jadeantes, ahitos de tanto y tanto bailar...

¿Quién es capaz de acordarse de que el mundo está sumido en un mar de desolación y de ruina? Ante nuestra vista y hasta nosotros llegan el murmurio de la bacanal y los perfumes que pueden más, mil veces más, que todas las tristezas. La luz del día nos hará ver la mentira; pero luego con el véspero, vendrá la noche, la maestra de terce-

ría y entonces es casi seguro que habremos de convencernos de que de la estúpida razón, salen triunfantes las más absurdas sinrazones.

Sea bien venido Don Carnaval. La mentira nos hará tener para todas las mujeres, feas o guapas, una frase galante y un murmullo de amor. Nos basta unas manos blancas y unas uñas rosa, como las de Pepita Jiménez, y unas caderas cimbreantes, acaso como las de la cortesana Thais, para forjar el ensueño de un amorío tanto más intenso cuanto mayor sea el misterio en que se envuelva la enmascarada.

Lloran su tristeza los desvalidos durante todo el año; recuerdan sus penas un día y otro y solo cuando llegan las famosas Carnestolendas, se dan cuenta de que su llanto de antes era solamente el preludio de la fatal locura en que las almas se refocilan durante los tres días del fantástico Carnaval. Es un compás de espera, como un inciso, en la vida triste que a todos nos abruma... Todo se olvida; hasta el prosaico deslizarse de los instantes tranquilos, son el abotargamiento que no nos deja respirar tranquilos si no es entre las máscaras y la algarabía.

Mientras tanto la procaz Trotaconventos, reirá con risa sonora y Don Carnaval y Doña Cuaresma proseguirán su interrumpido diálogo. El buen Arcipreste, como Fray Gabriel Téllez, que pasaron sutilmente por la vida, sabían más de la vida misma que los que en ella vivieron mucho tiempo. Nos enseñaron a ser buenos; pero nosotros ni podemos ni queremos serlo porque nos lo impide la maldad imperante: cuando más, somos indiferentes, porque la tragedia, cuando no nos afecta de un modo directo, la ocultamos con una sonrisa o mitigamos sus efectos con un sorbo de vino dorado. La alegría o las penas de los demás nos sirven de pretexto para un comentario o una lamentación; pero no llegan a preocuparnos, porque una fuerza superior a nosotros nos incita a la alegría y a la despreocupación. Los que sufren en estas horas de la mascarada bien puede decirse que son superiores al dolor y a la muerte.

El Carnaval es, ha sido siempre "el tinglado de la antigua farsa." Luego habrán de volver las penas y las tristezas; pero mientras llegan y con ellas los llantos y los lamentos, riamos con loca algarabía y bebamos con suicida despreocupación. Estamos en Carnaval...

## POESÍAS ESPAÑOLAS ¡SEMBRADOR!

(A un Obispo amigo, que ha  
dado una bella Pastoral.)

*La hora es de la siembra, amigo amado,  
¡Salgamos a sembrar!... ¡Con cuánto anhelo  
aguarda la semilla el agrio suelo  
en el que todo es yermo desolado!  
Vuestro amor, buen Obispo, ha realizado  
la parábola excelsa, de alto vuelo,  
de Aquél que sembró estrellas en el cielo,  
y que en todas las almas ha sembrado.  
Proseguid vuestra siembra, ¡tan hermosa!  
mientras prosigo yo la humilde mía,  
en la tierra de muchos corazones.  
En vuestra noble empresa, generosa,  
de los buenos tenéis la simpatía,  
¡de Dios las paternales bendiciones!*

ADOLFO DE SANDOVAL

### TARDE EN CASTILLA

*Pincelada.*

#### I

La tarde se va muriendo  
en un poniente de agua:  
pastorcillo, pastorcillo,  
que llora triste tu flauta.  
Hay rumor de dulces besos,  
del árbol entre las ramas;  
y en la corriente del río,  
y en los campos de esmeralda  
Y amor, en el tierno pico  
del ave que rauda pasa;  
amor en los recales,  
y amor en la oveja blanca,  
la de nevados vellones  
—haces de hilos de plata—,  
y en la hoja que se mueve,  
y en el vaivén de las cañas,  
en la sonrisa del niño,  
y del viejo en la mirada.  
Amor, en el tierno prado,  
y amor en todas las almas.  
¡Pas orcillo, pastorcillo!  
¡Oh, qué bien suene tu flauta  
en la tarde que declina  
con un poniente de agua!

#### II

¡Pastorcillo, pastorcillo,  
que llora triste tu flauta,  
en tanto la noche tiende  
sobre la aldea sus alas...  
Llora el rumor de la lluvia,  
llora la gota del agua,  
llora el silencio del campo,  
llora el dolor de las almas,  
llora el rumor de los vientos,  
llora el vaivén de las cañas,  
la tristeza de la noche  
y el amor... ¡ave que pasa!  
¡Pastorcillo, pastorcillo,  
que llora triste tu flauta!  
¡El llanto de tus canciones  
es la canción de mis lágrimas!

VICENTE MENA

Toledo, Febrero de 1924.

LUIS BENAVENTE.



# EN EL SALÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES

## LA EXPOSICIÓN J. J. GÁRATE

**D**URANTE los pasados días, el público madrileño que gusta de las emociones artísticas, ha podido recrearse en la contemplación de los lienzos presentados en el Salón del Círculo de Bellas Artes por el notable pintor Juan José Gárate.

Hacia tiempo que este artista aragonés,—sincero en su pintura lo mismo que en su carácter,—tenía contraída con el público madrileño una deuda de gratitud. La sociedad de Madrid le venía dispensando su consideración, encargándole frecuentemente trabajos; y Gárate fué enriqueciendo su colección de cuadros con retratos de bellezas aristocráticas, que pregonan la maestría del artista que los pintó.

Gárate debía corresponder a ese interés, ofreciendo al público de Madrid las varias manifestaciones de su arte. Por eso cuando ahora lo ha hecho, aprovechando la galante cesión del Círculo de Bellas Artes, ha podido comprobar cómo se reconocen aquí sus merecimientos. Las muchas personas que, durante los pasados días, han desfilado por la Exposición no han escatimado sus alabanzas.

En estas mismas columnas dijimos, hace un par de años, que Gárate es un especialista en retratos de mujeres. Esta afirmación se ha comprobado

ahora en la Exposición, a la que ha aportado el pintor aragonés cuadros de sus diversas épocas. Desde el titulado *En la reja*, que en esta misma página reproducimos, a ese mismo retrato de sus hijas, terminado hace muy poco tiempo, puede apreciarse en la Exposición toda la evolución del arte de Gárate al través de un temperamento firmemente definido siempre.

Figuran entre las principales obras que ha conocido ahora la afición artística madrileña las tituladas: «El collar», «Galas natura», «Ansotana», «Sonrisa de Primavera», «El baño», «Ofrenda a la Vida», «El filtro de Vénus», y otras, muy interesantes todas.

De los retratos, son dignos de mencionar los del niño de los marqueses de González Castejón, del Rector de la Universidad Central don José Rodríguez Carraco, de Frau Rosa de Hornemann, de la señorita Teresa Villegas y de doña Pilar Prast de Ruiz de Velasco.

Este último es un pastel muy notable, que acredita cómo Gárate domina esta clase de pintura,—en la que otros artistas obtuvieron brillantísimos éxitos,—con el mismo dominio con que maneja los pinceles para pintar al óleo o a la aguada. Todos estos lienzos son muy notables por el parecido de los retratados y la técnica del pintor.

Una lástima es que no se haya decidido Gárate a exponer, entre otros trabajos suyos, el retrato de su madre, que es, sin duda, un acierto extraordinario. La consideración de que este retrato lo ha mostrado en público en alguna otra ocasión, le hizo abstenerse, por lo visto, de llevarlo al salón del Círculo de Bellas Artes. Esta y otras cosas que han quedado en su estudio, merecían, no obstante, la admiración del público madrileño.

Otras notas que merecen destacarse, de la Exposición Gárate, son los cuadros de Italia y Aragón, que nos hablan de excursiones artísticas hechas por el pintor en varias épocas de su vida. El que recuerda la fiesta de la Virgen de Aragón, el que reproduce un bello amanecer en el Tiber y el animado «Baile de la jota», son otras tantas evocaciones de lugares y costumbres pintorescas.

Como decimos antes, la Exposición ha sido muy visitada, evidenciándose, una vez más, la eficacia de estas demostraciones particulares y aisladas de la labor de cada artista. No es que nosotros creamos que los pintores, escultores y arquitectos no deban concurrir a certámenes públicos, bien sean de carácter nacional o de índole internacional. En ellos se produce una competencia que es siempre fuente de estímulos y entusiasmos. Pero no cabe duda de que las Exposiciones privadas son las que de verdad fijan la atención de la gente en la obra de un artista determinado.

Y esto es lo que ha ocurrido en la Exposición de Juan José Gárate, que ha permitido aumentar el prestigio de su nombre y el valor de sus obras.

JUAN DE AVILÉS



«Mis niñas», uno de los cuadros últimamente pintados por el Sr. Gárate.



«Añoranzas», que figura entre las obras predilectas del pintor.



«En la reja», cuadro perteneciente a la primera época.

# LA VIDA MADRILEÑA

## EN LA FINCA "EL PLANTÍO" DE LOS CONDES HEREDIA SPÍNOLA



S. M. la Reina Doña Victoria, acompañada del conde de Heredia Spínola, a su llegada a "El Plantío"

**E**N la magnífica finca de «El Plantío» que, cerca de Pozuelo, poseen los condes de Heredia Spínola se celebró a mediados de mes una aristocrática fiesta de la que guardarán grato recuerdo cuantos asistieron a ella. Coincidieron en la hermosa posesión varias personas de las que suelen acudir allí por las tardes para tomar el té y los cazadores que habían asistido en la Venta de la Rubia a una excursión venatoria.

La Reina Doña Victoria quiso presenciar el acto de la entrada de los cazadores, tan interesante siempre, y se trasladó a la finca en automóvil.

Con su Majestad fueron también al Plantío la

y los alegres ladridos de la jauría no tardaron en anunciar la llegada de los excursionistas de la Sociedad de La Caza.

La llegada de la cabalgata, muchos de cuyos individuos vestían levitas rojas, yendo ellas ataviadas con sus elegantes trajes de amazona, formó un cuadro pintoresco, que tuvo por fondo unas veces la magnífica portada de la casa de estilo español del siglo XVII y otras el paisaje campestre, con las cumbres nevadas del Guadarrama en la lejanía. No menos pintoresco apareció el grupo en el interior del edificio, con sus chimeacas de azulejos de Talavera, sus pisos de olambrilla y sus alfombras de la Alpujarra.

En la cabalgata figuraban como gentiles amazonas la Princesa de Ligne, la condesa de Salinas, Carmen Fernández Villaverde, Livita Fal-



S. A. la Infanta Doña Isabel, conversando con los condes de Heredia Spínola en la hermosa finca de éstos,

Princesa de Salm Salm y sus bellas hijas las Princesas Isabel y Rosa María; la Infanta doña Isabel, a quien acompañaba su dama la señorita de Bertrán de Lis, y el Infante D. Fernando y la duquesa de Talavera.

Las augustas personas fueron recibidas a la entrada de la artística casa por los condes de Heredia Spínola y sus hijos, seguidos de los invitados que les acompañaban. Las trompas de los cazadores

guiendo un gamo. La Reina y las demás augustas personas fueron obsequiadas con una espléndida merienda, así como los cazadores y los demás invitados.

Las bellas señoritas Angustias y Pilar Martos y Zabálburu auxiliaron a sus padres en la agradable tarea de hacer los honores.

Por un admirable espíritu de previsión, se había preparado una orquesta, y a los acordes de ella se organizó, después de la merienda, un baile, que duró hasta bien entrada la noche.

### DOS BRILLANTES FIESTAS

En la mansión de los condes de Agrela:

Pocos días después celebróse, en el elegante Palacio de los condes de Agrela, un brillantísimo baile que honraron con su asistencia SS. MM. y AA.

La suntuosa mansión de la calle de San Bernardo, del estilo dominante en el siglo XVIII cobró inusitada animación desde el momento en que apareció en el gran salón, centro de la fiesta, la Familia Real: los Reyes, las Princesas de Salm Salm, el marqués de Carisbrooke, la Infanta doña Isabel, el Infante don Fernando y la Duquesa de Talavera.

Pronto, en un ambiente de suprema distinción, comenzó el baile. Las primeras parejas las formaron la Reina y el marqués de Carisbrooke, el Rey y la señorita Africa Carvajal; el Infante don Fernando y la señorita Trina Jura Real; la Princesa de Salm Salm y el Príncipe Max de Hohenlohe Langenburg.

Mientras que el baile se deslizaba, entre giros y melodías, pudieron los cronistas apuntar algunos trajes, algunas joyas, algunos nombres.

Doña Victoria lucía precioso traje rosa, muy pálido, *diamanté*; alta diadema de brillantes y perlas adornaba sus rubios cabellos, y una cascada de perlas caía sobre el pecho.

Verde oscuro era el traje de la Infanta doña Isabel, que se adornaba con brillantes. Del mismo color el de la Duquesa de Talavera. De blanco, con bordados de acero, la Princesa de Salm Salm. De blanco, asimismo, bordados en cristal, sus dos lindas hijas, las Princesitas Isabel y Rosa María.

Sencilla, de negro, con rico collar de perlas, la condesa de Agrela. Elegantísimo vestido de lama de plata, sobre fondo crema, realzaba la belleza de la condesa de Salinas, quien se adornaba con el collar de perlas que fué de los mejores dones depositados en su espléndida canastilla de boda.

La bella Princesa Max de Hohenlohe, vestía de negro, con cintas *diamanté*, sobre la falda, formando volantes; un hilo de perlas cruzaba su frente, y un alto *esprit* negro, irguiéndose sobre la cabeza, parecía cobrar el valor de un símbolo psicológico.

La princesa de Erbach también iba de negro. La de Ligne, que estaba muy bella, de rosa fuerte; la marquesa de Aranda, de amarillo oscuro; la duquesa de Andría, de tisú de plata, con diadema, formando un enrejado de brillantes; la marquesa de Arriluce de Ibarra, de tisú de oro; la duquesa de Parcent, con traje brochado en plata sobre fondo de color hortensia, adornándose con diadema de esmeraldas y brillantes y collar de gruesas perlas; la duquesa del Infantado, traje negro, brochado en plata, luciendo diadema de menudos brillantes que, al caer en colgantes, encuadraba su rostro a la manera del siglo XV; la señora de Areces, de negro; la condesa de la Viñaza, de tisú de oro; la duquesa de Montellano ostentaba magnífico aderezo de rubies y brillantes; la marquesa de Santa Cruz, traje brochado en negro; la condesa de Güell, de blanco; la de Eril, de blanco, con perlas, y la bella señora de Santos Suárez (don José), de color grana y perlas. La recién casada condesa de Floridablanca, una «toilette» que

Los cazadores habían salido del *chalet* de la Venta de la Rubia persi-



mereció admirativos comentarios de las damas; traje bordado en perlas, mediante una de esas prolijas labores de que dan ejemplo algunos retratos de Sánchez Coello.

Entre las muchachas solteras no debe olvidarse a Paloma Falcó, con elegante traje color hortensia, que realizaba su belleza; a Livita Fernán-Núñez, encantadora con su sencillo vestido color hortensia y un hilo de perlas; a Isabel Urquijo, bellísima, con traje de lama de oro, y María Melgarejo, vestida de azul, que hacía su presentación en sociedad.

También asistían, entre otras distinguidas damas: la Princesa Godofredo de Hohenlohe, que vestía de negro; la bella duquesita de Algeciras, con precioso traje azul; las duquesas de Mandas, Unión de Cuba, Victoria Vistahermosa y Dúrcal; Marquesas de Martorell, Argüeso, Bendaña, Benicarló, Cortina, Casa Pontejos, Casa Torres, Hoyos, Jura Real, Laula, Lambertye, Mariño, Valdeiglesias, Rafal, Santa Cristina, Salamanca, Someruelos, Torneros, Triano, Villanueva de Valdueza, Villatoya, Cambil y Torre Hermosa, condesas de Heredia Spínola, Villagonzalo, Fontana, Puerto, San Martín de Hoyos, San Luis, Casal, Valle de San Juan y Valle de Orizaba; Vizcondesas de Fefiñanes y Peña Parda; señoras y señoritas de Alcázar y Mitjans, Alvarez de Toledo y Mencos, Areces (Cocolin), Ibarra, Morenas y Arteaga, Arteaga y Falguera, Avial (don Alejandro), Benicarló, Bertrán de Lis, Camarasa, Casal, Castellanos, Jura-Real, Agrela (don Mariano), Castromonte (Isabel y Teresa), Villatoya, Crespi de Valldaura, Creus (don Carlos y don Gonzalo), Delgado, con su hija; Villadarias, Fernández Villaverde, Heredia (Conchita), Jordán de Urries y Ulloa, Landeche, Lastra, Lécera, López-Dóriga (don Francisco y don Juan), López-Dóriga e Ibarra, García Loygorri y Martínez de Irujo, Mérito, Martínez de Irujo (Mary), Ozores, Martínez de Irujo (Carlota), Milans del Bosch y Núñez del Pino, viuda de Muguero, viuda de Núñez de Prado, con sus magníficas perlas; Muguero y Herrera-Dávila, Muñoz y Roca-Tallada, Poveda, Escobar y Kirkpatrick, Rodríguez de Rivas, Rózpide, Rúspoli, Santa Cristina, Santos Suárez y Girón, Tacón, Van Vollenhoven, Astoreca, y algunas más.

De personalidades políticas, el presidente del Directorio, que bailó con la Reina y con algunas damas; el gobernador, duque de Tetuán, y los ex ministros duque de Almodóvar del Valle y marqués de Cortina.

Entre otros caballeros, concurrieron asimismo los Príncipes Max y Constantino de Hohenlohe; los duques de Fernán Núñez, Andría, Hernani, Montellano, Unión de Cuba y Vistahermosa; marqueses de Viana, Aranda, Argüeso, Arriuce de Ibarra, Benicarló, Jura Real, Santa Cruz, Salamanca, Valdeiglesias, Rafal, Someruelos, Torneros y Vinent; condes de Heredia Spínola, Maceda, Casal, Glimes de Brabante y Peña Ramiro; el vizconde de Fefiñanes, el general Milans del Bosch, los doctores Benavente y Varela, y el señor Rodríguez Escalera.

Del cuerpo diplomático, recordamos al embajador de Italia, marqués Paulucci di Calboli; el Príncipe de Ligne, el duque de Caffarelli, el marqués de Lambertye y el coronel Marsengo.

Después de las dos de la madrugada se sirvió la cena en el hermoso comedor, cuya decoración reproduce motivos del Palacio de Fontaineblau.

Con Sus Majestades tomaron asiento en la mesa de los condes de Agrela, además de éstos:

La Infanta doña Isabel, el Infante don Fernando, la duquesa de Talavera, la Princesa de Salm Salm, el Marqués de Carisbrooke, Príncipes de Ligne y de Erbach, duquesa de San Carlos, Princesa de Hohenlohe, duquesa de Montellano, duque de Fernán Núñez, marqués de Estella, marqués de la Torrecilla, condesa de Heredia Spínola, y duque de Tetuán.

Durante toda la noche estuvo servido un espléndido *buffet*.

En uno de los salones se organizaron animadas partidas de *bridge*.

Cuando los invitados a la brillante fiesta abandonaron el Palacio de Agrela, caía sobre Madrid una de las más bellas y crueles nevadas del año.

Después de esta fiesta hubo, además de la que a continuación relatamos, otras muy brillantes a las que consagraremos en el próximo número la debida atención.

### En el Palacio de los duques de Parcent.

Muchas veces hemos descrito en estas columnas las maravillas artísticas que encierra el Palacio que es morada en Madrid de los duques de Parcent. Una vez más fueron admiradas todas ellas, realzadas por la suntuosidad de los salones, con motivo de la comida ofrecida la otra noche a SS. MM. los Reyes y otras personas de la Real Familia.

En la espléndida *loggia* del Palacio fué el banquete.

Cuatro mesas habían sido aderezadas para ser presididas, respectivamente, por Don Alfonso, Doña Victoria, la Infanta Doña Isabel y el Infante Don Fernando.

El más exquisito gusto había sido adornado, mediante violetas y centros de estilo Imperio, en una; rosas y centros de porcelana de Sajonia en otras; tulipanes y porcelanas, de Viena, de la colección llamada «Soldaditos de Austria», de principios del siglo último, en otra, y claveles morados y copas de plata, en la última. Las flores que llenaban éste y todos los demás salones, habían sido traídas, sin duda, de las estufas de Valencia, y las vajillas eran de plata, de Sévres.

Con las Reales personas citadas asistieron a la comida las Princesas de Salm Salm, el Marqués de Carisbrooke y la Duquesa de Talavera.

Además de los duques de Parcent, de sus hijos los Príncipes Max Egon de Hohenlohe, de la Princesa Godofredo y del Príncipe Constantino, figuraban entre los comensales las signientes personas:

Duquesa de San Carlos, marqués de la Torrecilla, jefe superior de Palacio; presidente del Directorio y marquesa y marqués de Bendaña.

Príncipes de Erbach, duquesa de Mandas, duque de Santona, marqueses de Santa Cruz, condes de Salinas, condesa del Puerto, vizcondes de Fefiñanes, condes de Villagonzalo, condes de los Llanos, condesa de San Martín de Hoyos y señoritas de Falcó y Escandón, Bertrán de Lis y Cárcer. Señores su bsecretario de Instrucción Pública, García de Leániz,

don José Creus, don Francisco Travesedo, F. A. Tetzner, capitán Charles, don Luis Arana, marqués de Pons, conde de la Cibera, vizconde de Güell, conde de Cuevas de Vera, don José de Santos Suárez, don Luis Martos y don Eugenio Rodríguez Escalera. Después de la comida llegaron otros invitados de los duques de Parcent, organizándose un animado baile, en el que fueron pareja la Reina y el Príncipe Max de Hohenlohe, el Rey y la Princesa Max, la Princesa de Salm Salm y el Príncipe Constantino.

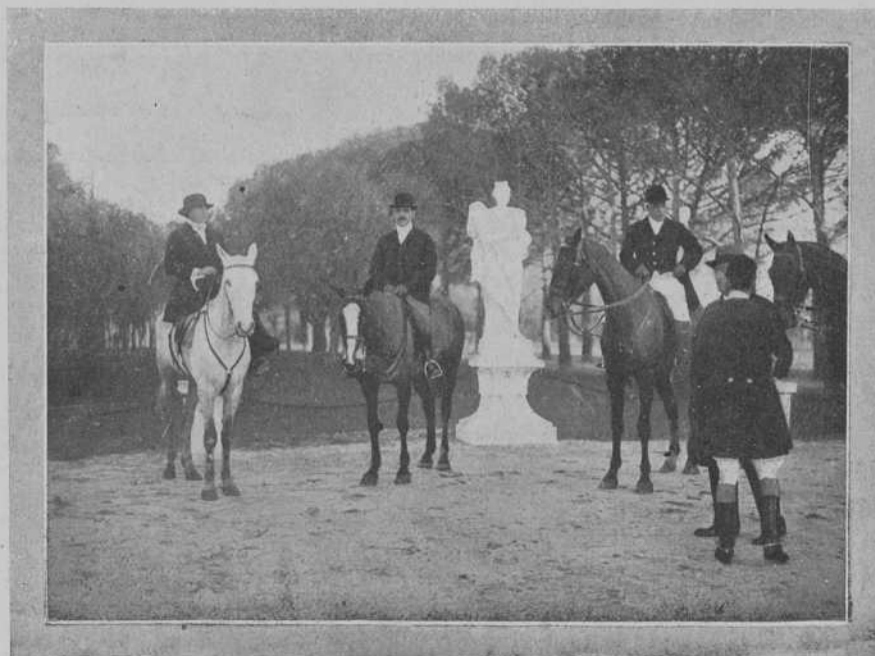


Los duques de Fernán Núñez y Andría y otros cazadores, a su regreso de la Venta de la Rubia.

Ya de madrugada, se sirvió la cena a la Real familia en el comedor de diario, que visten tapices de los Gobelinos.

Violetas y claveles perfumaban la mesa, a la que se sentaron con las Reales personas el Marqués de Carisbrooke, el Infante Don Fernando, la Princesa Godofredo de Hohenlohe, el Príncipe Max Egon, las marquesas de Martorell y de Argüeso, la camarera mayor de la Reina Cristina y el conde de Heredia Spínola; el presidente del Directorio, los duques de Fernán Núñez, Montellano y Tetuán, y marqués de Hoyos.

Terminada la cena, se retiraron los Reyes. Y en todos los invitados quedó un recuerdo gratisimo de la gratisima velada.



Otro grupo de distinguidos excursionistas, asistentes a la fiesta celebrada en «El Piantío». (Fotos Marín.)

# DE LA VIDA TEATRAL

MARAVILLAS.—Actuación de Raquel Meller.

Todas las temporadas la actuación de Raquel Meller en Maravillas, constituye un hecho digno de mención en los fastos teatrales.

Raquel, es ya una artista consagrada en París, que es el Reims europeo y universal paralos reyes del arte y del pensamiento. Si por Raquel nos conocen y nos elogian los extranjeros, bendigamos a Raquel que ha conseguido el milagro con sus facultades de artista eminente. Me atreveré a llamarla Raquel II, pues la historia del teatro cuenta ya con Rachel, la insigne trágica de principios del siglo XIX.

No voy a descubrir el alma de Raquel Meller, ni a copiar de los cronistas los calificativos con que se la distingue. La llaman «la única» y es verdad. En el género de *varietés* no hay ninguna otra que la iguale. Es de advertir que ella está por cima del género que, con harta razón, se nombra «ínfimo» y por cima también del repertorio con que la favorecen los del «pequeño derecho». ¡Se necesita talento y sentido del arte para dar una sensación de belleza con canciones mediocres! ¡Menos mal cuando algunas de ellas tienen música melódica y señorial!

Raquel II es la artista del matiz, de la miniatura, de los sentimientos que se quiebran por lo sutiles, de lo que se insinúa y no se dice, de lo que se evoca y no se expresa...

Para escribir canciones con destino a Raquel, hay que estudiar a fondo los cuadros de Greuze, el *Heptamerón*, de Margarita de Navarra y los cuentos italianos de los *novellieri*, renacientes.

Sus ojos dirían lo que allí está velado, sus manos indicarían cómo la licencia puede rimar con un arte puro y legítimo, en la expresión de su rostro tomarían nueva existencia los distingos y sutilidades de la Escolástica decadente que pasaron en no pequeña dosis a la literatura y a las costumbres. Nadie como Raquel sabría dar su propia naturaleza de palomas, a las simbólicas palomas de Julio Romero, el ilustrador de los *Sonetos licenciosos* del Aretino y, como yo no tengo el arte de Raquel, cambio el título de estas composiciones y pongo *licenciosos* donde el original dice otra palabra menos suave.

Raquel se especializó en esta índole de canciones, porque sus proveedores literarios no comprendieron la sutileza fuera de este orden de sentimientos, fuera de la escabrosidad. Por eso Raquel fué «la abadesa que canta canciones de cuerpo de guardia», según frase de Gómez Carrillo. La artista que hay en ella, sólo pudo ejercerse en un campo limitado que ella ensanchó en proporción extraordinaria poniendo en cada verso, en cada actitud, en cada palabra, la

suma de sentimientos que todo aquello llevaba en sí y vimos asomar a la fisonomía de la extraordinaria intérprete, el amor en muchos de sus aspectos, los celos, la cólera, el despecho, la burla, el dolor, la inconsciencia, la ingenuidad, la coquetería...



La admirable artista Raquel Meller, que recientemente ha actuado en Madrid.

El mérito principal de Raquel Meller, está en que saca efectos insospechados donde realente

## NUESTROS LÍRICOS SIESTA

A la sombra de una encina desafiando la hora ardiente,  
fatigada del paseo descansa la adolescente.  
En el suelo está tendida con abandono la hermosa;  
bajo la grande pámela asoman los rizos de oro;  
de su espléndida escultura deja entrever el tesoro  
por lo ceñido que lleva el traje de seda rosa.

Los labios tiene entreabiertos y los párpados cerrados,  
y los diminutos pies uno sobre otro cruzados;  
las manos bajo la nuca le sostienen la cabeza;  
la respiración es suave, la virgen está dormida,  
sueña con dulces amores en vagos deseos mecida,  
porque el himno del amor entona naturaleza.

Un pajarillo en su pecho se posa y luego atrevido  
con el pico le acaricia, pues halla calor de nido;  
sonríe ella estremecida, huye el pájaro asustado,  
con sus plumas al volar roza el rostro de la bella  
y, al sentir rumor de alas y caricias, piensa ella  
en ensueño delicioso que Cupido la ha besado.

M.<sup>ta</sup> LUISA MADRONA DE ALFONSO

no los hay; como Moisés, hace manar el agua en el Desierto.

Un tema del que están abusando quienes escriben los *couplets* de la Meller, es el de la mujer enamorada y abandonada que llora lágrimas de sangre por su abandono. Cambiar no significa únicamente poner letra y música distintas a un mismo asunto. Valga *El gitanillo* y en otras regiones de la actividad y del sentimiento, el *¡Acuérdate de mí!* y la enervante y tropical *Milonguita*. ¿Para qué más? Ahora sí que viene bien el «desconfiad de las imitaciones».

No digo yo que autores y músicos se estructuren el magín buscando asuntos completamente inéditos. Ya se sabe que no hay nada nuevo bajo el sol, pero ¿por qué no aprovechan verbigracia un cuento de la duquesa de Rohan intitulado *Paquita*, con el que podría Raquel renovar las glorias del *Relicario* y además, tendría mucho éxito en París por ser obra de una escritora francesa?

Paquita, es la novia de un torero en los tiempos en que los lidiadores estaban excomulgados. Como buena española de entonces, Paquita es mujer de fe profunda. El torero recibe una cornada mortal. No hay salvación posible y no han de venir a él tampoco los últimos Sacramentos, pues el moribundo ha vivido fuera del seno de la Iglesia, dada su profesión. Paquita no puede acostumbrarse a la idea de que su amado se vaya de la vida sin recibir al Señor en su pecho bajo la especie de pan eucarístico. Ella se las compondrá de modo que el torero comulgue. Frente a la casa en que el diestro agoniza, hay una iglesia. Paquita aguarda toda la noche el toque de las campanas a misa de alba y se agita y sufre temiendo que el novio muera antes del tañido anhelado. Las campanas dejan por fin oír su voz de bronce. Paquita corre a la iglesia, se acerca la sagrada mesa y retorna veloz trayendo en la boca, para el hombre que ama, el cuerpo de Cristo.

¿No sería Raquel una Paquita ideal? La angustia, el desasosiego, la intranquilidad, la duda de si morirá el amado antes de que toquen a misa en el templo vecino ¿no tendrían en Raquel la intérprete admirable? Todos estos sentimientos reflejados en el rostro, en las inflexiones de voz, en el ritmo de las manos, en los movimientos convulsivos que pone en el cuerpo la desesperación, podrían dar a Raquel un nuevo timbre de gloria, semejante al que la dió *El Relicario*.

Mientras llegan esos autores a la altura de Raquel, la cancionista sigue triunfando con su acento meliflúo como hilo de preciosas perlas orientales, y el encanto de su arte, pleno de exquisiteces.

LUIS ARAUJO-COSTA.



# NUEVA CRUZADA

**L**A Prensa de estos días anuncia la próxima peregrinación hispano-americana a Tierra Santa y Roma. Al conjuro de estos nombres gloriosos deben movilizarse los amantes de la religión y del arte, y cual nuevos Luises y Godofredos, ir a testificar su fe ante aquellos Santos Lugares.

Es Egipto la región que atraviesa, con la solemnidad de un salmo, el Nilo, cuyos habitantes, según afirma Herodoto, fueron los primeros entre todos los hombres en sus tres regiones de Heptomida, Delta y la Tebaida, vergel de monjes y anacoretas, cuyos modelos fueron San Antonio, San Pacomio y San Basilio, que redactaron las primeras reglas monásticas, que tanto habían de extenderse más tarde por Oriente y Occidente.

Palestina, plena de evocaciones del antiguo y nuevo Testamento, ese pequeño territorio, escenario de los hechos más grandes de nuestra religión; la vida toda del pueblo de Israel, con sus patriarcas Abrahán, Moisés, David y Roboán; sus profetas y sus vírgenes; del nuevo cumplidor de las antiguas profecías anunciadoras del Mesías, cuya venida había de sentar las bases regeneradoras de una nueva sociedad, fijando los principios civilizadores encargados de suceder a los que Roma había dejado extendidos por todo el mundo.

Belén, cuna del Salvador, donde se cumplió la profecía de Miqueas; Nazaret, refugio de la Sagrada Familia en los días inquietantes de la persecución de Herodes; Caná, donde empezó a resplandecer la divinidad de Jesucristo; el auténtico lago de Genesaret, sobre cuyas azuladas aguas brotaron las sublimes parábolas del «Sembrador», «La cizaña y el trigo», «El grano de mostaza» y en el que vaciló la fe de San Pedro, hasta salir robustecida a después de la tempestad, con la institución del sacerdocio católico; las célebres montañas en que surgieron las «Bienaventuranzas» y la Transfiguración; Jerusalén, la ciudad que recibió con palmas a Jesús, mientras El lloraba ante sus muros preveyendo su fin; el arroyo Cedrón, cuya mansa corriente debió estremecerse, sin duda, la noche trágica de la traición; el Monte de los Olivos, desde donde Jesús contempló el templo prediciendo su ruina, que se verificó bajo Tito, treinta y siete años más tarde, y derramando lágrimas hasta exclamar en aquellas sublimes palabras: «¡Dios mío, si es posible, pase de mí este Cáliz!»; ¡el Calvario, testigo mudo de la mayor tragedia que presenciaron los siglos...!

Damasco, con su famosa mezquita, una de las más bellas de Oriente; Alejandría, la fundada por aquel genio de la guerra que se llamó Alejandro Magno, para compensar la destrucción de Tiro y demostrar que su empresa en África era civilizadora, llegando con los Ptolomeos a su máximo esplendor; con su famoso puerto superior a los cartagineses y fenicios; su

Museo, templo del arte, centro de sabios, matemáticos, astrónomos, médicos y naturalistas, los cuales eran sostenidos por el Rey, a quien acompañaban frecuentemente, recibiendo sus enseñanzas, con los jóvenes que acudían de todas partes, contando más de catorce mil estudiantes y haciendo de Alejandría la ciudad más científica y filosófica de aquellos días.

Grecia..., la patria de helenos y pelagos, dividida en tres regiones, septentrional, central y meridional, cuya historia es capital entre todas. ¡Apenas se concibe cómo un pueblo tan pequeño, geográficamente, haya realizado una misión tan grande!...

La civilización helénica ha sido la maestra en todos los países; heredera de la asiática ha constituido el lazo de unión entre Oriente y Occidente, demostrando el vigor de su raza en las conquistas avasalladoras de las guerras Me-



La plaza de San Pedro en Roma

El inmortal Homero, Hesiodo, Anacreonte, Píndaro, Sapho, brillan entre sus poetas; Esquilo, Sófocles y Eurípides, en la tragedia. La oratoria es otra de las características de esta nación admirable. La palabra elocuente de Pericles, ya seductora de Demóstenes, y la persuasiva de Sócrates conmovieron a las multitudes más que todos los recursos puestos en juego, ya que grande ha sido y será siempre el poder de la elocuencia en la vida de los pueblos.

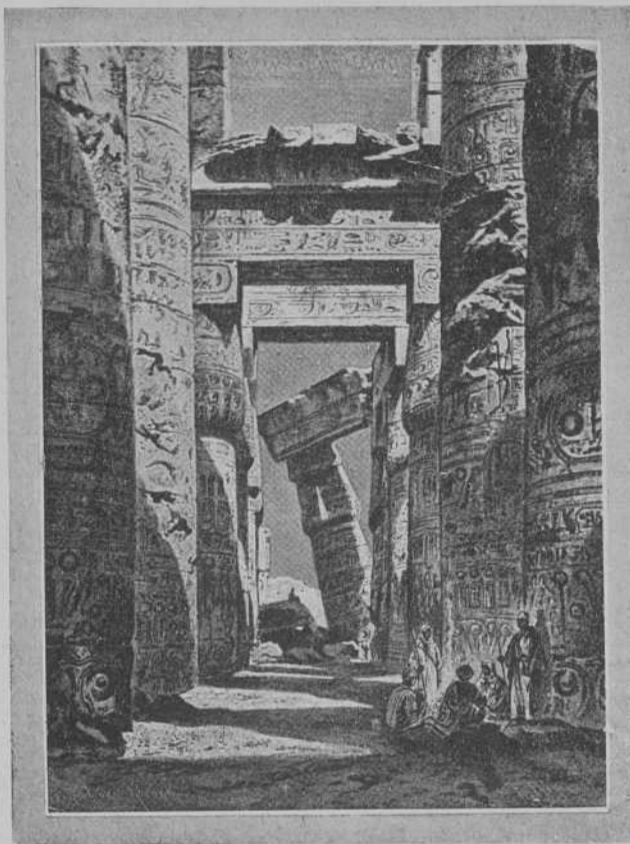
Roma..., la ciudad eterna, la heredera de Grecia y ambas origen de las civilizaciones modernas, la fundada por Rómulo sobre las Siete Colinas, cuya historia la caracteriza el esfuerzo para conseguir la unidad y asociaciones humanas, que realiza durante la república por la conquista y durante el imperio por el derecho, la literatura y la religión; ese gran pueblo, nacido para la guerra, que le acompaña en sus trece siglos de existencia, logrando la extensión de sus dominios materiales y espirituales, que ejerce aún hoy, después de dos mil años, ya que sus leyes continúan rigiéndonos, ese derecho admirable, calificado por Bossuet «De razón escrita» y logrando en las guerras púnicas y contra Cartago y Galia triunfos que no tienen rival, acudidos por aquellos genios militares de Augusto y de Julio César.

Terminada la Edad Antigua, las nuevas nacionalidades formadas por los pueblos del Norte, fueron educadas por la iglesia, aprendiendo el idioma que ella usaba en la liturgia. De este modo el espíritu de Roma, por medio de su lengua y su literatura, fué pasando al través de la historia a los pueblos modernos. Desde los días renacentistas de los siglos XV y XVI que sacaron del olvido el sagrado depósito, conservado en catedrales y monasterios, después de la invasión de los pueblos bárbaros, la estimación de las obras latinas fué aumentando, no siendo nuestra cultura sino un eco imitador de aquella que Grecia y Roma elaboraron.

El mundo occidental, en la forma y pensamiento del arte literario, está impregnado del genio y lengua del romano, ya que él dió poetas como Ovidio, Tibulo y Virgilio; novelistas como Varrón, Plinio y Séneca, portentos de la oratoria con Hortensio y Cicerón.

La aparición del cristianismo señala uno de los pasos más trascendentales de la humanidad. Cumplida la misión de la antigüedad, preparando el camino a las nuevas doctrinas, la presencia simultánea en la escena del mundo de Jesucristo y los bárbaros, muéstrase la misión providencial de esta religión cuya influencia dejése sentir bien pronto, suscitando sospechas en los Emperadores, decretando desde Nerón hasta Diocleciano persecuciones contra los cristianos que sellaron con la púrpura de su sangre sus creencias, teniendo que refugiarse en las catacumbas, formando comuniones regidas por ancianos y diáconos, hasta que por el edicto de Milán se reconoció la libertad del culto, creándose el actual pontificado.

Tales son, a grandes rasgos, las notas salientes de esos países, que guardan, avaros, entre los pliegues de sus banderas, el sagrado depósito de un pasado secular; tales las del sugestivo itinerario del viaje, al que deben aprestarse cuantos puedan y sepan sentir «Historia», «Religión» y «Arte», esa bella trilogía, relicario de nuestros amores.—LYS



Ruinas de Atenas

senias y Médicas; de su genio, en los grandes estadistas Solon, Aristides, Filipo y Alejandro. El arte y la ciencia fueron las manifestaciones más características del pueblo griego. Su arquitectura muéstrase espléndida en el Partenón y en tantos otros edificios. Júpiter de Olimpia, Juno en Argos y Diana en Efeso fueron sus paladines. Su escultura no ha sido, antes ni después, jamás superada; el conjunto, la expresión, la serenidad, la belleza de las líneas, llegaron a tener vida con Fidias, Praxiteles, Policletes, Mirón, Scopas y Lisipo, el predilecto de Alejandro.

El mérito de su pintura nos lo demuestran Polignoto, Zeuxis, Tinantes y Apeles; la música y el baile fueron sus predilectos, creando la cítara y la flauta Anión, de diez cuerdas, hasta que Timoteo Milesio la amplió a más.

Su literatura en todos los géneros no ofrece rival. La religión, la riqueza del idioma, su constitución social y política, el contacto con Oriente, su situación..., todas las influencias, en fin, naturales y humanas, diéronse cita para que el pueblo heleno realizara una misión sagrada en la historia, constituyéndose en educador del género humano.



Un jardín en Tierra Santa



# DEFENSIVA EN EL NORTE

IV

EL REY, EL GOBIERNO, LA OPINIÓN Y EL EJÉRCITO DEL NORTE

**M**IENTRAS que ambos ejércitos, liberal y faccioso, fortificaban sus líneas en los Montes de Navarra, la Causa carlista sufría el rudo golpe del reconocimiento de Don Alfonso XII por Don Ramón Cabrera. Múltiples ocupaciones continuaban preocupando altamente al General en Jefe del Ejército del Norte, que a todo atendía con su proverbial entereza, perseverancia y serenidad.

Negociaciones con el Alto Mando faccioso por canje de prisioneros o para un ensayo de paso en ambas líneas, de artículos de primera necesidad y por fusilamientos en el campo enemigo, autorizados por Don Carlos, más que en dudosa represalia, para satisfacer así las iras enconadas de su Opinión pública, herida por la guerra en sus convicciones, en sus hijos y en su hacienda. Además, siempre D. Genaro Quesada, en comunicación constante con el Ministro de la Guerra, con él trataba del plan de campaña que se debía de adoptar, que no era otro, con ligeras modificaciones, que el que en Septiembre de 1874 presentó al en aquellos días Presidente del Poder Ejecutivo, Duque de la Torre, el entonces General en Jefe del Ejército del Norte Don Manuel de la Serna. Pero la Opinión y el Gobierno, impulsado por ésta, pedían sin cesar rapidez en las operaciones, victorias que dieran fin a la fratricida lucha, y Quesada no podía dar mayor empuje a la campaña, dada la situación de las fuerzas que operaban en el Norte, escasas y deprimidas en su ánimo después del fracaso de Lacar y de las defensas y excelente espíritu del enemigo que tenía en frente.

El General en Jefe inspeccionaba constantemente sus líneas, procurando que los trabajos de fortificación en Monte Esquinza y en la Sierra del Perdón, adquiriesen la mayor rapidez, al mismo tiempo que atendía a la disciplina de sus tropas, al aumento de su número con la llegada de nuevos reclutas, que era preciso trocar bien pronto en soldados veteranos, a la falta de aptitud para el Mando de no pocos oficiales recién incorporados al Ejército y a los movimientos que era preciso hacer en auxilio de supuesta entrada en Navarra o en Guipúzcoa por el Pirineo de partidas Cabreristas, en cuya eficacia jamás creyó Don Genaro Quesada.

En los primeros días de Abril y a propuesta de Quesada, nombraba el Ministro de la Guerra Jefe de E. M. G. en el Ejército del Norte al Mariscal de Campo Don Tomás O'Ryan, procedente del cuerpo de Ingenieros, y pocos días después se celebraba un Consejo en Oteiza, al que asistían el General en Jefe, el Jefe de E. M. G., el Alto Mando del 2.º cuerpo y los Comandantes de Artillería y de Ingenieros. Se trató en esta Junta de atacar las posiciones carlistas de Santa

Bárbara de Mañeru y Santa Bárbara de Oteiza, reconociendo por unanimidad el Consejo, ser imposible el primer ataque por falta de fuerzas, y preciso para efectuar los dos, el que las obras que se hacían en Monte Esquinza estuviesen terminadas para que la artillería garantizase la operación. También se decidió ocupar Mendigorria, por ser este punto necesario para el enlace de los 2 cuerpos de Ejército y al mismo tiempo indispensable para la maniobra, que en su día se pudiese hacer sobre Santa Bárbara de Mañeru, posición enemiga que de este modo podría ser envuelta. Reunióse de nuevo el Consejo, el día

aprobó esto último el Consejo. Aunque los carlistas eran tenidos a raya por la defensiva del Ejército de Don Alfonso, no por eso cesaban en sus audaces ataques, que daban lugar a combates, de mayor o menor importancia, en Burgos y en Navarra, en Alava, en Vizcaya y Guipúzcoa.

Tanteando una embestida a fondo sobre la línea general de Monte Esquinza, los facciosos, desde sus fuertes posiciones, rompieron el fuego con 10 baterías el 6 de Abril. Pero contestado en el acto por 2 baterías montadas Krupp, de 8 y de 10 centímetros, pues las explanadas de los reductos no estaban aún terminadas, fué su estrago tal, que los facciosos retiraron, sin tardar, su artillería.

De mayor trascendencia pudo ser la sorpresa de los carlistas al fuerte de Axpe, en las inmediaciones de Bilbao, la madrugada del 12. Situada esta defensa en la margen derecha del Nervión, en su salida al Mar, sin concluir las obras del fuerte, franca la entrada, sin foso ni obstáculo alguno, con escasa y descuidada guarnición; favorecidos por la más profunda obscuridad, 80 facciosos, vizcaínos, del batallón de Arraquía, llevando a la cabeza a su Coronel Isasi, asaltaron la defensa, haciéndola suya después de un furioso combate al arma blanca y cuerpo a cuerpo, en el que quedaron, muertos o heridos, 30 defensores del fuerte, prisioneros 80, huyendo los demás, dejando en poder del enemigo 2 piezas de 12 y de 16 centímetros, respectivamente, municiones, armas y pertrechos.

La situación era muy grave, porque dueños de Axpe los carlistas, podían entorpecer la navegación en la ría y bloquear a Bilbao de nuevo, pues la capital de Vizcaya no tenía más medio de comunicación que el Mar con el resto de España.

Con las primeras luces del día, el Mariscal de Campo Ximénez de Sandoval, que había sustituido en el Mando en Jefe de la Plaza al General Salamanca, ordenó que un batallón de Albuera y otro de Saboya, 2 compañías de Forales, una de contraguerrillas y 2 piezas de montaña, tomasen posición en las llamadas casas de Arriaga, inmediatas al fuerte, al mismo tiempo que la goleta Buena Ventura se dispusiese, desde su fondeadero cercano a Deusto, a dejar sentir el efecto de sus cañones, que Keller con sus fuerzas acudiera por el Norte y la artillería de los fuertes secundase la acción general.

Pronto se rompió el fuego sobre Axpe y, comprendiendo sus defensores que su situación en el fuerte era insostenible, lo abandonaron, después de incendiarlo y de inutilizar el cañón de 16 centímetros, llevándose el de 12.

En la mañana del 19 y con objeto de apoyar a las contraguerrillas de la Rioja Alavesa (400 infantes y 100 jinetes) que interpretando mal las órdenes del General en Jefe, después de alejar a algunas partidas carlistas de Viana, habían permanecido en la Villa navarra, dando lugar a la concentración de mayores fuerzas facciosas; el Coronel de Húsares de Pavía Don Manuel de Loresecha acudió desde Logroño en auxilio de los contraguerrilleros-



Conducción de heridos y de municiones del Ejército liberal.

12, en Puente la Reina, bajo la presidencia de Don Genaro Quesada y de Don Joaquín Bassols, Comandante en Jefe del 1.º cuerpo, y en él se trató de si convendría mejorar las defensas hechas en la Sierra del Perdón, o si por el contrario, sería más conveniente deshacerlas para que fuesen sustituidas por un fuerte que debía de construirse en el punto de la referida Sierra, denominado Venta del Portillo. Por unanimidad



Incendio de la estación de Beasain por los carlistas.



con 9 compañías de las reservas 7 y 25, una sección del 5.º de a pie con 2 piezas de montaña y 4 secciones de Pavia, Lusitania y Talavera. Para apoyar el movimiento, 2 compañías del Provincial de Granada y fuerzas de Carabineros y Guardia Civil, se situaron en el Cerro de Cantabria. El Provincial de Logroño con la Plana Mayor se quedó en la capital de la Rioja.

Sin muy serios obstáculos en su marcha, aunque sufriendo a veces vivo fuego de los carlistas, la columna llegó hasta las inmediaciones de Viana, en donde se le incorporaron las acosadas contraguerrillas con las cuales regresaron a Logroño.

Con objeto de atraer la atención del enemigo en la línea de Monte Esquinza y que por consiguiente los facciosos no acudiesen en apoyo de las fuerzas suyas que peleaban en Viana, el mismo día 19, el Brigadier Pino, con los batallones de Cazadores de Barbastro y de Puerto Rico, el regimiento de Castilla y una sección de artillería de montaña, hace un reconocimiento ofensivo sobre las crestas de las estribaciones que desde el macizo del Esquinza van hacia Mendigorria formando a la derecha margen del Salado.

A la carrera avanzan los batallones, si bien por llegar tarde al orden no apoyan la maniobra las fuerzas acantonadas en Mendigorria.

Tropas carlistas salidas de Mañeru, con 2 piezas de montaña y desde la izquierda del Salado, rompen el fuego sobre los soldados de Pino. Una batería Plasencia y otra montada de 10 centímetros, situadas al lado del reducto, en construcción, Alfonso XII contesta al enemigo.

A la caída de la tarde emprende la columna la retirada, protegida en ella, desde el cerro de Zurucuaín, por la sección de montaña y los Cazadores de Barbastro. A la vez, por la extrema izquierda de la línea, 2 batallones y alguna caballería avanzaron de Lerín en dirección a Sesma.

«Al día siguiente 20, dice la «Narración Militar de la Guerra Carlista», las mismas tropas del 2.º cuerpo, combinadas con las de Larraga, avanzaron amagando un ataque contra Santa Bárbara de Oteiza, contra la cual jugó la artillería de campaña, tratando de lograr el mismo fin que el día anterior, pues al General en Jefe no le era conocido aún el éxito de Viana del 19».

Pensó el 21, el Comandante en Jefe del 2.º

cuerpo, Teniente General Echevarría, atacar a fondo el mismo punto, pero la operación iniciada al amanecer, hubo de suspenderse a las diez de la mañana, por falta de fuerzas para un movimiento decisivo.

Mientras tanto el Brigadier Acellano con sus tropas se había movido desde Peralta y Marcilla hasta Noaín y desde las cercanías de Pamplona hasta las fronteras de Aragón por Lumbier, y el

En la Villa y Corte, el Comandante en Jefe de las tropas que contra los carlistas peleaban en Navarra, en las provincias de Alava, de Guipúzcoa y de Vizcaya y en el Valle de Mena, confirió diferentes veces con S. M. el Rey y con los Ministros, en Consejo y separadamente.

Repitió Quesada lo que desde el teatro de las operaciones había tantas veces dicho; su convicción profunda de que, dado lo formidable de las líneas enemigas, en tanto no estuviesen terminadas las obras de campaña que en el Esquinza se hacían y reforzados los batallones, escuadrones y baterías, fuese peligrosísimo emprender ofensivas operaciones que, aun siendo victorias, serían estériles y sangrientísimas circunstancias que de ningún modo habían de levantar el espíritu del soldado.

En cambio la inacción, para los batallones carlistas, especialmente para los navarros, era fatal, uniéndose a esto los graves momentos a que, en la Causa facciosa, daba lugar el hecho, para los absolutistas inaudito, de Cabrera.

Aludiendo a sus conferencias con Don Alfonso, dice Quesada en sus memorias: «Nunca sabré agradecer bastante, la confianza que Su Majestad me demostró sin titubear, siendo de inestimable valor para mí siempre (pero más en aquellos días), su elevado apoyo, cuando tantas contrariedades hallaba en mi camino, dándome esto mayor ánimo y fortaleciendo mi propósito de no correr aventuras, resistiendo las exigencias de la Opinión que se hallaba extraviada, pues tal era mi primer deber entonces».

Y añade más adelante: «Entre tanto que pasaba en Madrid días tan ingratos, pululaban en el Ejército, especialmente en Tafalla, anuncios de mi relevo, que se aseguraba estar resuelto; y la insistencia al designarme sucesor, demostraba bien era cosa preparada con tiempo, que debía tener origen y apoyo en personas influyentes. Fundándose en estos anuncios algunos Jefes y Oficiales, que esperaban así alcanzar posiciones que anhelaban, difundían voces que lastimaban la disciplina, aún poco cimentada, el prestigio y la autoridad que el Mando tanto necesita».

El 20 regresó de nuevo Quesada al Norte, con la confianza de su Soberano y del Gobierno.

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES.



Avanzadas facciosas.

General Loma, en el Valle de Mena, había también avanzado hacia Valmaseda.

Escaramuzas en las riberas del Zadorra, entre tropas liberales y facciosas, por la conducción de convoyes de Miranda a Vitoria, y entre partidas y contraguerrillas en la Solana, en el Valle del Ebro y en la vertiente Sur de la Sierra Alaix, tuvieron también lugar en el mes de Abril.

Como a pesar de las constantes observaciones de Don Genaro Quesada, el Gobierno le apremiase para que sin tardar se emprendieran decisivas operaciones, el General en Jefe del Ejército del Norte, hubo de decidir presentarse en la Capital para allí conferenciar con el Rey y con los Ministros. Y así, después de entregado el mando interino al General Loma, Quesada, inspeccionando otra vez sus líneas, para llevar últimas impresiones, salió para Madrid en la madrugada del 6 de Mayo.

## SEMBLANZAS

### S. M. DOÑA MARÍA CRISTINA DE AUSTRIA, REINA DE ESPAÑA

**N**o es posible pronunciar su augusto nombre sin recordar aquellos días de profundo dolor en que una Nación y una mujer, lloraron juntas mezclando sus lágrimas.

Fué el 25 de Noviembre de 1885, cuando el Trono hispano quedó huérfano sin el Rey españolísimo, simpático y valiente, halagüeña esperanza de su pueblo; y fué entonces también cuando el Papa León XIII, Cánovas y Sagasta se constituyeron en las tres columnas de apoyo de la Monarquía que debía ser regentada por la triste viuda cubierta con los negros crespones, a quien España entera respetaba y veneraba rindiéndola homenaje de amor... Porque la Nación hidalga, al llorar con Ella, en Ella cifraba los anhelos de tener un nuevo Rey, póstumo vástago de Don Alfonso XII, que al abrir los ojos a la luz de la vida, fuese mensajero de venturas patrias, perpetuador de la dinastía, y amparo y sostén de los que tanto le esperaban...

Al sentir la soledad de la viudez, su corona de Reina, lo fué de amarguras, viendo truncadas las ilusiones de su vida en plena juventud, sin el esposo querido, del cual tenía como tierno recuerdo dos angelicales niñas, la princesa Doña María de las Mercedes y la infanta Doña María Teresa, y el arrullo de otro hijo que nació Rey el 17 de Mayo de 1886, y la Historia perpetuará con el nombre de Don Alfonso XIII, heredero de la simpatía, llaneza democrática, valor y talento del malogrado Monarca que le dió ser.

Doña María Cristina, nombrada Regente desde el momento mismo de fallecer el Rey, ha dado pruebas de una asombrosa entereza de carácter, sabiendo siempre sobreponer las energías de Reina, a la debilidad de mujer, revelando durante la larga Regencia tan hábilmente sostenida, sus extraordinarias dotes políticas, prudencia, talento, virtud acendrada y firmeza inquebrantables.

Severa en sus costumbres; sencilla en la vida privada; exacta en el cumplimiento del deber; esclava de los intereses nacionales y del cuidado de sus hijos, España la rinde toda su gratitud y veneración como modelo de Reinas y de madres, pues al cuidar tan escrupulosamente de la educación de aquellos tres pedazos de su alma, formó, para

gloria de nuestra Patria, una princesa encantadora, una infanta angelical, y sobre todo un Soberano, cual ambicionaba el pueblo.

Ella en sus viajes y estancia en San Sebastián, que eligió como punto de veraneo mandando construir el palacio de *Miramar*, contribuyó poderosamente al embellecimiento de aquella ciudad, joya del Cantábrico, haciendo grandes mejoras y atrayendo así las simpatías vascas; que, al quererla a Ella, ese cariño redundó en bien de la Monarquía.

Pero si como Reina Regente fué afortunada, como madre, por dos veces vió cernirse sobre su hogar el signo de la desgracia que segó en flor las vidas de Doña Mercedes y Doña Teresa cuando todo más le sonreía; sin embargo, Doña Cristina sufrió estas nuevas desventuras con resignación de santa, dando una prueba más de su fe y virtud acrisoladas.

Su nombre queda y quedará grabado con caracteres indelebles, en el alma de España, ofrendándola siempre veneración y amor que endulcen los amargos recuerdos de dolores pasados, y sean rosas coronando su frente augusta.

TORRES DE GUZMÁN.



# Mundo Mundillo...



Los vizcondes de Cuba reunieron la otra tarde a sus amigos, obsequiándoles con un te en su residencia de la calle de Ferraz.

Asistieron la duquesa viuda de Valencia con sus hijos los marqueses de Espeja; duquesa de Noblejas, marquesas de Torrecaña, Camposanto, Selva Alegre, San Andrés de Parma, Torrelaguna, Almunia, Sierrabella y Aymerich, guapísima; condesas de Mayorga y viuda del mismo título y Peñalva, y señoras y señoritas de Mille, Castro, Esquer, Rábago, Ruidoms, Torreno, Canillejas, Castro, Lastra, viuda de Cabanillas, Oruña, viuda de Despujol, Almunia, Martín Aguilera, San Juan de Piedras Albas, Reynoso, Urrutia, Jordán de Urries, Rábago, Pereira, Laci, Somera y Figuera, entre otras.

También concurrieron los marqueses viudo de Canillejas, Torrelaguna y Selva Alegre.

Los vizcondes de Cuba atendieron amabilísimamente a sus invitados.

EN el hotel que en la calle del Pinar poseen los señores de Van Vollenhoven se celebró otra agradable reunión a la que concurrieron, entre otras distinguidas damas, las princesas de Erpach y de Ligne, duquesas de Medinaceli, Montellano, Plasencia, Dúrcal, Unión de Cuba, Vistahermosa, Algeciras, Hernani y Santa Elena; marquesas de Santa Cruz, Bondad-Real, Valdeiglesias, Benicarló, Argüeso, Lambertye, Rafal y Hoyos; condesas de Paredes de Nava, San Martín de Hoyos, Llanos, Salinas, Heredia-Spínola y Viñaza; vizcondesa de Fefiñanes, y señoras y señoritas de Areces, Bertrán de Lis, Martínez de Irujo, Núñez de Prado, Morenes, Heredia, San Millán, Tacón, Muguero, Casa-Calderón, Muñoz y Rocatallada, Falcó y Alvarez de Toledo, Falcó y Escandón, Martos y Zabálburu, Pidal, Piedras Albas, Castilleja de Guzmán, Santos Suárez (don José) y otras.

CONTINÚA reuniendo la señora viuda de Alcalá Galiano a varias personalidades del mundo de las letras y del arte.

En la última «tertulia literaria» el poeta venezolano Aldrés Eloy Blanco dió a conocer una de sus composiciones, acaso la mejor que ha hecho. Se titula *Paráfrasis del poeta* y se vió obligado a repetirla.

La poetisa cubana señora de Tió, Carlos Luis de Cuenca y el académico Manuel de Sandoval recitaron también poesías.

El conde de Las Navas, que era muy felicitado por su bello discurso de recepción en la Academia Española, recitó un madrigal, de Blanca de los Ríos de Lamperez y el literato dominicano Deschamps leyó unas cuartillas sobre la obra poética de la señora de Tió.

Asistieron, además, a la reunión, la condesa viuda de Torrijos, Concha Espina, señoritas de Palma y María de Perales, señores de Ballesteros y Beretta, señoras de Serrat y Linares Rivas y los señores conde de Torrijos, Coullaut Valera, Fernández Cuenca, Sarrailh y Araujo-Costa.

La señora viuda de Alcalá Galiano y sus hijos los condes del Real Aprecio hicieron muy amablemente los honores de la casa.

HA sido nombrado mayordomo mayor de la Reina Doña Cristina, don Pedro Martínez de Irujo, duque de Sotomayor. Esta designación ha sido muy bien acogida en sociedad, por recaer en persona que, a su caballerosidad y amable trato, reúne condiciones de rectitud, discreción e inteligencia, muy necesarias para el mejor desempeño de su difícil cometido. Prueba además que Doña Cristina no olvida los dilatados servicios prestados por el anterior duque de Sotomayor, padre del actual, quien fué durante muchos años jefe superior de Palacio.

Es el nuevo mayordomo mayor de la Reina

Cristina ex senador por derecho propio, gentil-hombre de Cámara de Su Majestad con ejercicio y servidumbre, maestrante de Zaragoza, caballero santiaguista y licenciado en Derecho, y ha sido diputado a Cortes por Alcañices.

Está casado con una bella y virtuosa señora, doña Ana María de Artazcoz y Labayen, dama de la Reina.

Con este motivo han recibido los duques de Sotomayor muchas felicitaciones, a las que unimos la nuestra.

SU Majestad el Rey ha hecho merced del título del Reino, con la denominación de marqués de Torres de Mendoza, a don Emilio María de Torres y González Arnao.

Muy merecida es esta distinción de Don Alfonso XIII a su secretario particular.

La labor del señor Torres que—como diplomático ha alcanzado la más alta categoría—, se ha distinguido siempre, durante los muchos años que lleva en este cargo de confianza cerca de Don Alfonso, por su constante lealtad, su inteligencia y tacto y su patriótico celo en el desempeño de sus funciones.

En el recuerdo de todos está la obra realizada por el secretario del Rey, secundando la iniciativa de Su Majestad, en favor de los prisioneros de guerra.

Damos nuestra enhorabuena más cariñosa al nuevo marqués de Torres de Mendoza.

DE una muchacha a su novio:

—Mira, cuando nos casemos, quiero que regalemos a nuestros amigos sortijeros de alabastro con bombones y violetas candy, creación de *La Duquesita*.

HAN sido rehabilitados los siguientes títulos del Reino: marqués de Atalaya Bermeja, a favor de doña Angela Santamarina y Alcaucín, condesa del Valle de Oselle; conde de Brandrina, a favor de don José Vicente de Urrutia y Errazti y marqués del Vado, a favor de don Antonio de Urbina y Melgarejo.

LA señora de Fernández Barrón, hija del ex presidente del Congreso conde de Bugallal, ha dado a luz felizmente una hermosa niña.

Los padres y los abuelos de la criatura han recibido muchas felicitaciones, a las que unimos la nuestra.

NO comprad aspiradores de polvo. Para limpiar vuestras alfombras y efectos de tapicería con máquinas eléctricas aspiradoras de polvo, avisad a M. NAVARRO. Teléf. 23-63 S. y 23-64 S.

EN la Iglesia de Nuestra Señora del Buen Suceso se ha celebrado la boda de la bella señorita Carmen Souza y Jiménez Aranda, hija de don Federico de Souza, coronel del regimiento de Húsares de la Princesa, con el capitán médico de la mehalla serifiana de Tetuán don Juan José Aracama y Gorosabel.

La novia, que vestía elegante traje de *Charmeuse*, con velo de encaje, entró en el templo, del brazo de su padre, a los acordes de una marcha nupcial. Sostenían la cola del traje las preciosas nietas del marqués de Bedmar Milagritos y Amalita Valenzuela.

Apadrinaron a los novios el padre de la novia y la madre del novio, doña Rosario Gorosabel.

Como testigos firmaron el acta, por parte de ella, S. A. R. el Infante Don Alfonso de Borbón, los generales Gómez Jordana y Sousa y el teniente coronel de Húsares Sr. Enrile, y por la del novio, el doctor Bastos, don Antonio Corrales, don Gabriel Alava y don Adolfo Cejudo.

La Reina Doña Cristina envió a la novia hermoso ramo de lilas blancas.

Deseamos a los nuevos esposos muchas felicidades.

## El día 1.º de marzo

empezará la liquidación de lanas, sedas, vestidos y abrigos a mitad de su precio.

LA MUÑECA PARISIEN

Fernando VI, núm. 12

# Notas de pesame

EN su casa de la calle de Zurbano, ha fallecido la marquesa de Valtierra, esposa del teniente general de Estado Mayor, don Carlos Espinosa de los Monteros, poseedor de aquel título.

Pertenecía la finada a una distinguida familia y su muerte ha sido muy sentida entre cuantas personas tenían el gusto de tratarla, por ser una dama muy virtuosa y una madre de familia ejemplar.

Su esposo, el marqués de Valtierra, es uno de los generales de nuestro Ejército que gozan más justa reputación por su inteligencia y saber, siendo una verdadera autoridad de su Cuerpo. Como se recordará, fué director general de Correos y Telégrafos y embajador de España en París.

Hijos de este matrimonio son: don Carlos, coronel de Estado Mayor; don Eugenio, teniente coronel del mismo Cuerpo y secretario de la Compañía de Ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante, casado con doña Carmen Dato y Barrenechea, hija de la duquesa de Dato y del finado ilustre jefe del partido conservador; don Fernando, culto y distinguido diplomático, que desempeña actualmente el cargo de subsecretario de Estado; don Jorge, don Alvaro y don Rafael.

Muy de corazón nos asociamos al duelo del marqués de Valtierra y de sus hijos.

TAMBIÉN ha sido muy sentida, en Madrid la repentina muerte de don Manuel Milla y Urbano, persona muy estimada en nuestros círculos sociales por su caballerosidad y amable trato.

Se hallaba casado el señor Milla con una distinguida y bella dama: Doña Sarah López Alfaro, de la que tenía varios hijos. Su hija mayor es la esposa de don Alberto Thiebaut.

Los señores de Milla ultimaban ahora los preparativos de un viaje a la Argentina para asistir en Buenos Aires a la boda de uno de sus hijos.

Un ataque de angina de pecho cortó de repente la vida del padre, llevando el dolor a una familia que vivía en plena felicidad.

De todo corazón nos asociamos a la gran pena de la viuda y sus hijos, y de toda la familia.

UNA gran pérdida para el arte nacional representa la muerte del ilustre escultor don Mateo Inurria, víctima de prolongada y cruel dolencia.

En la plenitud de su talento y de su actividad, Inurria, como Querol y como tantos otros grandes artistas, nos abandona cuando más razón había para esperar de él obras extraordinarias.

Queda, sin embargo, su gloria, y ésta, por justo privilegio ha de ser perdurable.

EN Madrid ha fallecido asimismo, siendo sentidísima su muerte, don Angel de San Martín, propietario de la librería, tan acreditada, de la Puerta del Sol.

Persona muy culta y de un gusto muy depurado, el señor San Martín, por su posición y por sus cualidades, era muy y estimado en Madrid.

Nosotros que nos honramos con su amistad y que hemos llorado su desaparición con toda el alma, no queremos dejar de expresar a su familia el testimonio del más cariñoso pésame.

EN ésta, ha fallecido la señorita María de Almaraz y Santos, hermana del difunto cardenal Almaraz, arzobispo que fué de Toledo.

Los señores de Roda (don José), pasan por la amargura de haber perdido a su padre el respetable exsenador don Juan Cassinello, persona estimadísima, no sólo en Madrid, sino en Granada y Almería.

Con este triste motivo, tanto el ex comisario Regio del Teatro Real don José de Roda y su señora, como los señores de la Chica (don M.) y de Cassinello, también hijos del finado, han recibido innumerables manifestaciones de pésame, a las que unimos la nuestra, muy expresiva



# EL TALISMÁN DESCOMPUESTO

No habeis oído hablar de las famosas botas de cien leguas?

Eran unas botas altas, muy altas, que cuando se cogían con las manos pesaban mucho, pero apenas se ponían en los pies y se daba un paso con ellas, cual si tuviesen alas, avanzaban, avanzaban hasta perderse en el más dilatado horizonte.

Sí, vosotros habéis oído hablar de ellas, porque son tan antiguas como los cuentos de hadas y han servido para sacar de apuros a más de un héroe infantil.

Una vez—creo que la primera—se las quitó Pulgarcito a aquel tremendo ogro que le perseguía implacable mientras dormía su digestión a la sombra de un árbol.

Otra vez fueron a parar a aquel famoso Pedro, que vendió su sombra al diablo.

Otra... ¿Pero a qué cansaros con lo que nada tiene que ver con nuestro cuento de hoy?

El caso fué que—rodando, rodando—aparecieron un día en casa de un judío ropavejero, o para que lo entendáis mejor, dueño de un almacén de cosas viejas. Y allí estaban cuando comienza nuestra historia, entre un sombrero de tres picos y un bastón de mariscal.

Pues señor: una desapacible mañana del mes de Enero, en que caían los copos de nieve lentamente, pero sin interrupción. Marisilla, una encantadora criatura de siete años, se acercó a la tienda del judío.

—¿Tendría usted, por casualidad, unas botas viejas?—preguntó.

El judío se caló las gafas, miró a la pequeña, que llevaba los pies desnudos, y respondió con desprecio:

—Sí que tengo varias. ¿Son para tí?

—Para mí son, si señor; he reunido algunas monedas que me dieron las almas generosas, y como no puedo resistir esta temperatura, en lugar de comer quiero comprarme unos zapatos.

—¡Historias!, ¡historias!...—gruñó el judío.—¿Y cuánto dinero reuniste?

—¡Sesenta céntimos, señor!

—¿Sesenta céntimos? ¿Pero os habéis creído, papanatas, que estoy yo aquí para perder dinero? ¿Qué calzado quieres que te dé por doce monedas de cobre?

Marisilla se echó a llorar:

—¡Deme usted cualquier cosa, señor! ¡Que no es posible dar un paso sobre la nieve!

El viejo, sin dejar de gruñir, siguió buscando por la tienda, hasta que descubrió las célebres botas de que ya hemos hablado.

Riéndose maliciosamente se acercó a la niña:

—Como no quieras éstas...

Marisilla se asustó:

—¡Pero si puedo meterme dentro de ellas!—dijo.

—Pues no tengo otras por ese precio. Conque

ya lo sabes. Decidete de una vez, que no estoy para perder tiempo por esas miserias.

La infeliz criatura fué a salir; mas apenas puso de nuevo los pies en la calle, sintió las cortaduras del frío, y volvió junto al viejo:

—Bueno, démelas usted. Pero antes levánteme en vilo para calzármelas, pues son tan altas como yo.

De mala gana obedeció el judío.

No bien había introducido las flacas pierrecillas en las tremendas botas, Marisilla ensayó a dar un paso.

¡Oh, prodigio de prodigios!

Como una pluma se sintió transportada por los aires, sin tener tiempo de entregar las monedas al viejo gruñón, que corría por la ciudad, como un loco, gritando:

## TODAS LAS GRANDES ARTISTAS

PARA EMBELLECERSE Y QUE SUS  
ATRACTIVOS RESALTEN CON LA  
LUZ ARTIFICIAL, USAN EN SU  
«TOILETTE» LOS ULTRA-IMPALPABLES  
POLVOS DE ARROZ

### FREYA

TONO «MALVA»

SE FABRICAN EN SIETE VARIEDADES:  
BLANCOS, ROSA 1 Y 2, RACHEL 1  
Y 2, MORUNOS Y MALVA

PRECIO: 3,50 PESETAS

## FLORALIA MADRID

—Eh, viajera ladrona! ¡Dame mis sesenta céntimos!

A todo esto, Marisilla fué a caer blandamente, sobre una ciudad, junto a unos hombres que estaban fabricando ladrillos de chocolate.

Y llegaba hasta ella un olorillo a canela, tan tentador, que no pudiendo resistir, pellizcó, sin que lo vieran, uno, y lo saboreó con deleite.

—¡Cosa rica!—exclamó.

—¿Te gustan, muchacha?—preguntó entonces uno de los albañiles.

—Sí, señor—repuso tímidamente Marisilla.

—Pues entonces, puede que te guste también la cal que empleamos. ¿Quieres probar? Conque le ofreció una paletada.

La niña probó y lanzó un grito de asombro:

—¡Qué chantilly más delicioso!

En esto se llegaron a ella otros niños que la colmaron de mimos y atenciones. Todo el mundo se deshacía en complacer a Marisilla. ¡Como que en aquella ciudad era dulce hasta el carácter de sus habitantes!

Tuvo sed; se acercó a una fuente pública y bebió agua con azucarillos. En lugar de adoquines las calles estaban empedradas con caramelos.

¿Qué más? Faltaba lo mejor, y lo mejor era conocer al Monarca de aquel reino maravilloso. Los niños acompañaron a Marisilla al Palacio. Ya podéis suponer cómo estaba construido el edificio: columnas de guirlache, esculturas de mazapán, puertas de bizcochos, etc. etc.

—¡Qué feliz debe ser el Rey de esta mansión!—exclamó la pequeña.

—No lo creas—refutó uno de sus acompañantes.—Ahora te convencerás de lo contrario.

Efectivamente, recorrieron unas cortinas y apareció en un trono de azúcar un hombrucillo tan flaco, tan flaco y esmirriado, que daba pena verle.

Marisilla se impresionó.

—¿Qué le pasa? ¿Está muy enfermo?

—No, hijita—respondieron.—Siempre fué así. Es... el Espíritu de la Golosina.

En esto se sintieron voces y gran algazara. Varios soldados de dulce entraron en el salón, profiriendo gritos:

—¡Señor, señor! ¡Ahí llega un judío con una cara que mata a cuantos le ven, pidiendo sesenta céntimos de unas botas, que dice que le han robado!

Marisilla se miró los pies y vió con alegría, que estaban descalzados. ¿Qué había sido, pues, de las botas famosas?

En esto, el feroz judío se precipitó en la cámara. Al primer golpe de vista descubrió a la niña.

—¡Ah! ¿Está aquí esta ladrona miserable?

—¡Socorro!—clamó Marisilla.

Pero nadie acudió en su auxilio, porque todos, absolutamente todos los que la rodeaban, apenas entró el judío, murieron entre horribles convulsiones.

¿Sabéis la causa? Pues la causa no fué otra sino el carácter agrio del avaro cruel, que envenenó a aquella gente dulcísima.

A todo esto, y cuando ya la pequeña cerraba los ojos para morir, sucedió una cosa extraordinaria: las botas de cien leguas, andando solas, se colaron en el salón y comenzaron a dar tales puntapiés al judío, que se lo llevaron por los aires, tocando el tambor en sus flacas posaderas.

Entonces Marisilla lloró lágrimas sobre los muertos, y como su llanto no podía ser más meloso, todos despertaron buenos y sanos, convirtiéndose a su salvadora a una comida incomparable.

Hubo ríos de Colonia y cajitas de Polvos de Arroz «Freya», no faltando la maravillosa «Crema Flores del Campo», con la que hicieron desaparecer el brillo de los carrillos engolosinados por tanta confitura.

El gozo de Marisilla no tuvo límites al ver tan contentas a unas personas tan buenas. Y, según cuentan las crónicas, el Rey, ya muy mejorado, se enamoró de ella casándose y teniendo ambas una felicísima luna de miel.

PRÍNCIPE SIDARIA.

# SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

## ALTISENT Y C.<sup>IA</sup>

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA  
ULTIMAS NOVEDADES  
Peligros, 20 (esquina a Caballero de  
Gracia). — MADRID

## CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-  
BRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos  
antiguos.

BICICLETAS, MOTOCICLETAS, ACCESORIOS.  
REPRESENTANTES GENERALES  
DE LA

FRANCAISE DIAMANT Y ALCION  
BICICLETAS PARA NIÑO, SEÑORA  
Y CABALLERO.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4.—MADRID.—Tel. 47-76

## LA CONCEPCIÓN SANTA RITA

Arenal, 18.

Barquillo, 20.

Teléfono, 53-44 M.

Teléfono, 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA

SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

## Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES

CONSERVACION

MANTEAUX

DE PIELES

Carmen, núm. 4.—MADRID.—Tel. M. 33-93.

## EL LENTE DE ORO



Arenal, 14.—Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO

IMPERTINENTES LUIS XVI

## CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7.—MADRID

## ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialités: TENNIS — ALPINISME

GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2.—MADRID.—Telf.º S. 10-22.

## HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES  
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75  
Fábrica: Luis Mitjans, 4.—Teléfono M. 10-34.

## RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS  
—MADRID—

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

## MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

## Casa Jiménez - CABATRAVA, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

SIEMPRE NOVEDADES

## Viuda de JOSÉ REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6.—Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA—VAJILLAS DE TODAS  
LAS MARCAS—CRISTALERIA—LAVABOS Y OBJETOS  
— PARA REGALOS

## NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las  
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza  
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,  
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables  
y espadas y condecoraciones

## LONDON HOUSE

IMPERMEABLES—GABANES—PARAGUAS  
BASTONES—CAMISAS—GUANTES—CORBATAS  
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11.—MADRID

## HIJOS DE LABOURDETTE

CARROCERIAS DE GRAN LUJO — AUTOMOVIL-  
LES DANIELS — AUTOMOVILES Y CAMIONES  
ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31.—MADRID.—Teléfono J. - 723.

## Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA  
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33.—MADRID—Tel.º 34-17

## Galiano

SASTRE DE SEÑORAS

Argensola, 15.

MADRID

## EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Ostolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.

Teléfono 34-09.—MADRID.

## JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS  
Y LAYETTES

Cruz, 41.—MADRID

ANTIGUA Y UNICA

## CASA "LAMARCA"

Carrocerías y carruajes de lujo.

Proveedor de SS. MM.

GENERAL MARTINEZ CAMPOS, NUM. 39

## Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES

LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS

ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS—BOLSILLOS—SOMBRILLAS—ESPRITS  
Preciados, 13.—MADRID—Teléfono 25-31 M.

## LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID || Alcalá, 53

Capital social. . . { 1.000.000 de pesetas suscrito.  
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de  
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios  
Seguros mutuos de vida. Superviven-  
cia. Previsión y ahorro. Seguros de  
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de seguros

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-  
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU

PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

# CASA APOLINAR

-- GRAN EXPOSICION DE MUEBLES --

Visítad esta casa antes de comprar.

INFANTAS, 1, duplicado.

•••••

TELEFONO 29-5



# JUGUETES

Gran Vía, 18.



Tel. M. 515.

# COCHES DE NIÑO

## FRANZEN

FOTÓGRAFO

Príncipe, 11.-Teléfono M.-835

### CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS  
CONFECCION DE ROPA BLANCA  
Fábrica en Almagro

Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9  
MADRID.-Teléfono 21-06 M.

### FÉLIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas  
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas

MADRID

Nicolás María Rivero, 3 y 5.-Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

## MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo

# ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

## ESTÓMAGO É INTESTINOS

*el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.*

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

## PARA EL TOURISTA

TODO VIAJERO AFICIONADO A CUESTIONES ARTISTICAS ENCONTRARA UNA UTILIDAD EXTRAORDINARIA Y UN VERDADERO DELEITE LEYENDO LOS SIGUIENTES LIBROS:

El Monasterio de Piedra.

Por tierras de Avila.

Una visita a León.

Vistas de Segovia.

POR

**LEON ROCH**

De venta en las principales librerías

### UTENSILIOS DE COCINA

CAFETERAS, AJUAR DE CASA, PRECIOS BARATOS

MARÍN, Plaza de Herradores, 12, esquina a San Felipe Ner

### R. FERNANDEZ ROJO

GRABADOR EN METALES

Fuentes, 7, Madrid Teléfono 415 M

## PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29

MADRID

### Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10  
MADRID

Teléfono 10-50 M.



INDUSTRIAL GRAFICA. Reyes, 21.-Madrid.

*El Tiempo  
resbala  
insensiblemente*

sobre la suavidad  
del cutis de las  
personas cuidado-  
sas que se lavan  
siempre con Jabón

**HENO  
DE  
PRAVIA**

Sus excelentes  
propiedades higié-  
nicas hacen que  
la piel se conser-  
ve siempre lozana,  
tersa y fragante.



**JABÓN  
HENO DE PRAVIA**

Muy espumoso e  
intensamente perfumado.

PASTILLA, 1,50  
EN TODA ESPAÑA

*Gal*